



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICO EMPRESARIALES Y

HUMANAS

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

**INTELIGENCIA EMOCIONAL Y FUNCIONALIDAD FAMILIAR EN ESTUDIANTES DE
UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE AREQUIPA**

Tesis presentada por los Bachilleres:

CHRISTOPHER DANFER

DIAZ COAGUILA

SOPHIA DANIELA

VILLALOBOS ARANA

Para optar por el Título Profesional de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

Asesora: Dra. María Lorena Diez Canseco
Briceño

AREQUIPA-PERÚ, 2025

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y FUNCIONALIDAD FAMILIAR EN ESTUDIANTES DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE AREQUIPA

INFORME DE ORIGINALIDAD



FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	2%
2	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	2%
3	repositorio.usanpedro.edu.pe Fuente de Internet	1%
4	repositorio.uladech.edu.pe Fuente de Internet	1%
5	repositorio.uct.edu.pe Fuente de Internet	1%
6	Submitted to Universidad Católica San Pablo Trabajo del estudiante	1%
7	repositorio.continental.edu.pe Fuente de Internet	1%
8	repositorio.uss.edu.pe Fuente de Internet	1%

Índice

Índice	3
Índice de tablas	4
Dedicatoria.....	5
Agradecimientos.....	6
Resumen	7
Abstract.....	8
Capítulo I: Planteamiento del Problema.....	9
Justificación	9
Pregunta de investigación.....	12
Objetivos.....	12
Objetivo general	12
Objetivo específico	12
Variables.....	12
Capítulo II: Marco Teórico.....	13
Inteligencia Emocional	13
Teoría de la inteligencia emocional.....	17
Funcionamiento familiar.....	20
Concepto de Funcionamiento Familiar.....	23
Modelo Circumplejo de Olson	24
Dimensiones de Funcionamiento Familiar	25
Tipos de Familia	26
Antecedentes.....	30
Capítulo III: Método.....	36
Diseño de investigación.....	36
Participantes.....	36
Instrumentos	38
Ficha Sociodemográfica	38
Inventario de Inteligencia Emocional Ice de BarOn	39
Procedimiento.....	43
Análisis de datos.....	44
Capítulo IV: Resultados.....	45
Conclusiones.....	59
Anexos.....	70

Índice de tablas

Tabla 1 <i>Distribución de frecuencias de sexo</i>	37
Tabla 2 <i>Distribución de frecuencia de edad</i>	37
Tabla 3 <i>Distribución de frecuencias de carreras profesionales</i>	38
Tabla 4 <i>Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov</i>	45
Tabla 5 <i>Correlación entre inteligencia emocional y funcionamiento familiar</i>	46
Tabla 6 <i>Distribución de frecuencias de niveles de inteligencia emocional</i>	47
Tabla 7 <i>Distribución de frecuencias de dimensiones de inteligencia emocional</i>	47
Tabla 8 <i>Distribución de frecuencias de funcionalidad familiar</i>	48
Tabla 9 <i>Distribución de frecuencias de la dimensión cohesión familiar</i>	48
Tabla 10 <i>Distribución de frecuencias de la dimensión adaptabilidad familiar</i>	49
Tabla 11 <i>Normalidad incluyendo variable sexo</i>	50
Tabla 12 <i>Comparación grados de inteligencia emocional según sexo</i>	50
Tabla 13 <i>Comparación de niveles de cohesión según sexo</i>	51
Tabla 14 <i>Comparación de niveles de adaptabilidad según sexo</i>	51

Dedicatoria

A mis abuelos, papá Roque y mamá Gladys, por todo su cariño, su apoyo incondicional y sus ánimos motivadores, que siempre estuvieron presentes y fueron fundamentales durante todo el proceso de tesis.

A mis padres, Robert y Rocío, quienes, a pesar de todo, me brindaron su inmenso apoyo, comprensión y paciencia en cada etapa de este camino. Gracias por estar siempre a mi lado.

A mis hermanos, Mayron y Gael, quienes son mi más grande inspiración y fuerza. Admiro profundamente sus habilidades, su inteligencia y sus capacidades propias.

Christopher Danfer Diaz Coaguila

A mis bisabuelos, Raúl y Julia, quienes desde el cielo iluminan mi camino. Les envío un abrazo eterno, con la certeza de que están orgullosos de cada paso que doy.

A mis dos madres, Yessy y Gloria, todo lo que soy se lo debo a ustedes. Su amor y guía me han moldeado y me han llevado a tomar decisiones adecuadas para triunfar y seguir adelante. Las admiro y las amo para toda la vida, este logro también les pertenece.

A Paulo, gracias por tu amor incondicional y tu apoyo constante, por todas las risas y momentos lindos que hemos compartido, por escucharme hablar de psicología durante horas.

Sophia Daniela Villalobos Arana

Agradecimientos

A mis amigos, Fernando (*Expectro*) y Sergio (*Checho*) por todo su apoyo y amistad, además de las divertidas tardes y noches jugando *Monster Hunter World* y *Payday 2*.

A mi mejor amiga, Roci que me apoya, me aconseja y me anima a continuar y siempre tiene un momento para compartir conmigo y brindarme su aprecio en forma de reels de focas tiernas.

A Sophi, mi compañera de tesis, cuya amistad, comprensión y perseverancia evitaron mi descenso a la locura.

A la Dra Lorena Diez Canseco, por todo su apoyo durante la etapa universitaria y por su asesoría en este trabajo de tesis.

A Carito, por su constante ayuda, ánimo y consejo, que de manera dulce siempre está presente en los momentos de dificultad, te mereces todos los Cinnamoroll del mundo.

Y, por último, a Misha, mi gata, fiel compañera, conversadora elocuente de panza suavecita.

Christopher Danfer Diaz Coaguila

A nuestra magnífica asesora, la Dra. Lorena Diez Canseco, por haber sido un ejemplo durante mi etapa universitaria y por su motivación y asesoría en este trabajo.

A María, mi mejor amiga, gracias por compartir conmigo tantos momentos y por ser mi cómplice en todo.

A Álvaro, por ser mi amigo desde la infancia, por tus buenos deseos y tu motivación constante.

A Chris, mi compañero de tesis, tu inteligencia, alegría y amistad hicieron que este viaje fuera mucho más llevadero.

A Carito, por tu paciencia. Te admiro muchísimo y sé que la vida tiene planes grandiosos para ti.

Y, por último, a mis perritos y gatitos, que con su silencio y atención fueron mis compañías nocturnas en esta investigación, especialmente a Milou, mi fiel compañero a lo largo de esta travesía.

Sophia Daniela Villalobos Arana

Resumen

El objetivo de este estudio es analizar la conexión entre la inteligencia emocional y la funcionalidad familiar en estudiantes de una universidad privada en Arequipa. El estudio adoptó un enfoque descriptivo, correlacional y transversal. La muestra consta de 305 estudiantes universitarios, con edades entre 18 y 26 años, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico. Para la evaluación, se empleó el Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On (EQ-i) y la Escala de Funcionalidad Familiar (FACES-III). El análisis de los datos se realizó con el software SPSS versión 27, aplicando pruebas de normalidad, distribución de frecuencias y pruebas no paramétricas para comprobar las hipótesis. La recopilación de datos se efectuó en línea mediante formularios gratuitos de Google Forms.

Se concluye, a partir de este estudio, que existe una relación significativa entre la inteligencia emocional y la funcionalidad familiar en los estudiantes de una universidad privada de Arequipa. En este sentido, se halló una correlación positiva y significativa entre la cohesión familiar y la inteligencia emocional, lo que indica una asociación positiva, aunque de magnitud muy débil ($r = .149$, $p = .009$). Asimismo, se identificó una correlación positiva muy débil entre la adaptabilidad familiar y la inteligencia emocional ($r = .175$, $p = .002$), lo que refuerza la existencia de una relación significativa, aunque de baja intensidad, entre ambas variables.

Palabras clave: *Inteligencia emocional, funcionalidad familiar, universitarios, familia.*

Abstract

The objective of this study is to analyze the connection between emotional intelligence and family functionality in students at a private university in Arequipa. The study adopted a descriptive, correlational and cross-sectional approach. The sample consists of 305 university students, aged between 18 and 26, selected through non-probabilistic sampling. For the evaluation, the Bar-On Emotional Intelligence Inventory (EQ-i) and the Family Functioning Scale (FACES-III) were used. Data analysis was performed with SPSS version 27 software, applying normality tests, frequency distribution and nonparametric tests to test the hypotheses. Data collection was carried out online using free Google Forms.

It is concluded from this study that there is a significant relationship between emotional intelligence and family functionality in students of a private university in Arequipa. In this sense, a positive and significant correlation was found between family cohesion and emotional intelligence, indicating a positive association, although of very weak magnitude ($r = .149$, $p = .009$). Likewise, a very weak positive correlation was identified between family adaptability and emotional intelligence ($r = .175$, $p = .002$), which reinforces the existence of a significant relationship, although of low intensity, between both variables.

Keywords: *emotional intelligence, family functionality, college students, family.*

Capítulo I: Planteamiento del Problema

Justificación

La inteligencia emocional es un concepto esencial que engloba la destreza de identificar y gestionar las emociones propias como las de los demás. Este ámbito se ha vuelto central en la psicología y el crecimiento personal, ya que el éxito tanto en la vida personal como profesional no depende únicamente del intelecto académico, sino también de la capacidad para manejar las emociones de manera efectiva. Aquellos con un alto nivel de inteligencia emocional suelen poseer mejores competencias sociales, mayor empatía y habilidades comunicativas, lo que les proporciona ventajas competitivas tanto en el ámbito laboral como en sus relaciones personales (Fernández & Montero, 2016).

En este contexto, la realidad problemática a nivel internacional evidencia la importancia de abordar la salud emocional, especialmente en regiones como Latinoamérica, donde los cambios recientes han generado un impacto significativo. Durante los últimos años, particularmente en el periodo de la pandemia, se reportó que el 45% de jóvenes y adultos experimentaron un deterioro en su bienestar emocional y psicológico (National Geographic, 2022). Esta problemática se refleja también en la prevalencia de trastornos mentales, afectando al 8% de jóvenes entre los 15 y 19 años en el Caribe y América Latina. Estas cifras subrayan la necesidad de estudios que promuevan estrategias para fortalecer la inteligencia emocional y mitigar sus consecuencias en la salud mental (Panamerican Life, 2022).

Ello está relacionado con la familia ya que, según un informe de Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2021), el nivel socioeconómico, indicador que abarca aspectos como la educación parental, el acceso a bienes y servicios, la existencia de libros en la vivienda y los ingresos económicos, afecta las habilidades socioemocionales de los estudiantes. En particular, el informe señala que se observaron niveles elevados en emociones como la autorregulación, la apertura a la diversidad y

la empatía. En respuesta a esta circunstancia y para atender a las familias, se han propuesto proyectos con financiamiento concursable para apoyar a las familias (Conejo et al., 2020).

En el contexto peruano, la condición de la salud mental entre los estudiantes ha resultado ser alarmante, a raíz de los sucesos referentes a la pandemia de COVID-19. De acuerdo con una investigación reciente (Tume, 2024), más del 50% de los estudiantes peruanos requieren mejorar sus habilidades emocionales e inteligencia emocional, lo que indica urgentemente una intervención en este aspecto. Esta realidad se ve reforzada por las cifras alarmantes proporcionadas por el Ministerio de Salud (MINSAL, 2022), que indican que el 22.15% de los jóvenes han buscado atención médica por diversas patologías psicológicas, incluyendo trastornos de ansiedad, trastornos emocionales y depresión, entre otros.

La crisis de salud mental en Perú trasciende el ámbito estudiantil y afecta profundamente al núcleo familiar. Según un análisis efectuado por la Compañía Peruana de Estudios de Mercados y Opinión Pública (CPI, 2021), con el porcentaje de 15.6% de las familias peruanas reportó haber enfrentado problemas emocionales durante ese año. Esta estadística, que implica que más de una de cada siete familias se vio afectada, muestra la repercusión psicológica de la pandemia en los hogares peruanos. La situación se torna aún más alarmante al considerar que el 12.5% de las familias experimentó alteraciones significativas o pérdidas en su dinámica familiar como resultado directo de la emergencia de salud causada por la pandemia de COVID-19. Estos datos subrayan la imperiosa necesidad de tratar la salud mental no solo a nivel personal, sino también en un ámbito familiar y social más extenso.

Las perspectivas sobre la salud mental en Arequipa ya eran preocupantes antes de la pandemia. Para 2020, se proyectaba un incremento del 20% en casos de trastornos mentales. Sin embargo, la irrupción del COVID-19 agravó considerablemente este panorama, elevando las estimaciones a un alarmante 50% de aumento (El Búho, 2020). Ante esta situación crítica, el estado ha implementado medidas preventivas, enfocándose en la educación familiar. Se están

llevando a cabo charlas dirigidas a los integrantes familiares, con el doble propósito de salvaguardar la estabilidad emocional del núcleo familiar y fomentar una comunicación más abierta y efectiva de las emociones (Hanco, 2024). Estas iniciativas buscan mitigar el impacto de la crisis de salud mental y proporcionar herramientas para el manejo de las afecciones emocionales en el ámbito doméstico.

En el contexto de arequipeño, se evidencia una percepción generalmente positiva de las relaciones intrafamiliares. Un dato revelador es que el 46% de los encuestados considera que su relación se caracteriza por una distribución equitativa de responsabilidades y gastos. Más aún, una contundente mayoría del 66% manifiesta satisfacción con su relación actual (Instituto para el Matrimonio y la Familia, 2017). Estos indicadores sugieren un panorama alentador en cuanto a la dinámica familiar en Arequipa, reflejando un alto grado de equidad en las relaciones de pareja y un nivel significativo de bienestar en el ámbito doméstico. Tales cifras no sólo ilustran la calidad de las relaciones interpersonales, sino que también podrían ser indicativas de una base sólida para la salud mental y emocional en el núcleo familiar arequipeño.

Sin embargo, a pesar de este panorama favorable, es importante profundizar en las dinámicas emocionales que subyacen a estas relaciones y cómo estas han sido afectadas por eventos recientes, como la pandemia. En este sentido, la investigación sobre la inteligencia emocional en familias arequipeñas pretende aportar datos locales relevantes que permitan una comprensión más profunda de estas dinámicas emocionales. Estos hallazgos son particularmente significativos, dado que la pandemia ha agudizado los desafíos emocionales y familiares, evidenciando la necesidad de estudios que aborden estos cambios.

Este trabajo no solo busca llenar un vacío en la literatura académica local, sino también generar insumos que orienten intervenciones psicosociales y educativas. Al identificar factores clave que influyen en el desarrollo emocional y la cohesión familiar, se espera contribuir a la prevención de problemas de salud mental y al diseño de estrategias efectivas para fortalecer las

relaciones familiares. En última instancia, este estudio pretende elevar la calidad de vida de la comunidad arequipeña, promoviendo un desarrollo saludable en los niveles individual, familiar y social, lo cual tiene implicancias tanto para el mundo académico como para la política social y pública.

Pregunta de investigación

¿Existe una relación entre la inteligencia emocional y la funcionalidad familiar en estudiantes de una universidad privada de Arequipa?

Objetivos

Objetivo general

Hallar la relación entre inteligencia emocional y funcionamiento familiar en estudiantes de una universidad privada de Arequipa.

Objetivo específico

- Determinar el grado de inteligencia emocional en estudiantes de una universidad privada de Arequipa.
- Determinar el tipo de funcionalidad familiar en estudiantes de una universidad privada de Arequipa.
- Comparar los grados de inteligencia emocional según sexo en estudiantes de una universidad privada de Arequipa.
- Comparar el grado de las dimensiones de funcionalidad familiar según el sexo en estudiantes de una universidad privada de Arequipa.

Variables

Variable 1: Inteligencia emocional.

Variable 2: Funcionalidad familiar.

Capítulo II: Marco Teórico

Inteligencia Emocional

De acuerdo con Alonso (2012), la emoción es un concepto psicológico que se divide en cuatro dimensiones distintas de experiencia. Estas incluyen: la dimensión afectiva-subjetiva, que permite experimentar emociones de una manera específica; la experiencia fisiológica, que es la respuesta que el cuerpo activa frente a ciertos estímulos externos, ayudando al organismo a adaptarse a su entorno; la dimensión expresiva, hace referencia a la transmisión de emociones sentimientos a través de las expresiones faciales y lenguaje corporal; y, por último, la experiencia funcional, que está alineada con los intereses y objetivos de la persona.

En este mismo marco, la asignatura de Introducción a la Psicología de la Universidad de Alicante amplía esta perspectiva al definir la emoción como una reacción corporal integral que engloba activación fisiológica, comportamientos expresivos y una vivencia consciente. Estas respuestas son adaptativas y tienen un impacto directo en nuestra personalidad, constituyendo una reacción subjetiva al entorno que está profundamente vinculada a procesos neuronales y hormonales. Además, las emociones incluyen cambios orgánicos que ocurren de manera natural y son modulados por la experiencia. La vivencia emocional de un individuo, por tanto, no solo abarca las respuestas inmediatas a un estímulo, sino también un conjunto de ideas, actitudes y perspectivas sobre el mundo, que se emplean para valorar una situación concreta y moldear la interpretación del contexto (Universidad de Alicante, 2009, p. 34)

La inteligencia emocional hace referencia a la capacidad para regular y manejar de manera efectiva las emociones. Es una competencia psicológica crucial que debe fomentarse en el entorno educativo. Entre las habilidades que se deben desarrollar está la capacidad de comprender y gestionar adecuadamente las emociones, reconociendo que no se trata de suprimirlas, sino de expresarlas de manera intencional y razonada (Velásquez et al., 2023).

Esta idea tiene sus raíces en el concepto de "inteligencia social", introducido por Edward

Lee Thorndike en 1920, quien definió esta capacidad como la habilidad para leer y responder adecuadamente a situaciones interpersonales. Este enfoque, que constituye el núcleo de la inteligencia emocional, destaca la importancia de una interacción interpersonal eficaz como una base para construir relaciones significativas y saludables. Así, el desarrollo de la inteligencia emocional no solo complementa la inteligencia social, sino que amplía su alcance, integrando el manejo interno de las emociones con la capacidad de responder de manera efectiva en el ámbito social (Coronado et al., 2023).

En su libro *Frames of Mind* (1983), el psicólogo estadounidense y profesor de la Universidad de Harvard Howard Gardner esbozó las ocho formas distintas de inteligencia que poseen las personas y cómo se relacionan con el mundo exterior. La inteligencia emocional está íntimamente asociada a las inteligencias interpersonal e intrapersonal.

De manera complementaria, en 1985, Robert J. Sternberg reforzó esta perspectiva al concluir, al igual que Thorndike, que la inteligencia social es completamente distinta de las habilidades académicas. Sternberg enfatizó que esta forma de inteligencia es crucial para el éxito en la vida, dado que la sensibilidad social permite a las personas interpretar y procesar eficazmente las señales táctiles y gestuales en sus interacciones cotidianas. Así, tanto Gardner como Sternberg destacan la relevancia de las habilidades emocionales y sociales como pilares fundamentales para el desarrollo personal y social, subrayando la importancia de su integración en las diversas dimensiones de la inteligencia (López, 2007).

Considerando lo anteriormente expuesto, es fundamental destacar que, según Goleman, citado por Bello et al. (2021), es la capacidad de identificar y reconocer correctamente las emociones, tanto propias como de los demás, así como de gestionar adecuadamente la reacción personal ante ellas. Los autores señalan que esta habilidad está relacionada con el control emocional, la automotivación para alcanzar objetivos, y la confianza y seguridad en uno mismo, lo que puede generar cambios positivos en el contexto en el que la persona interactúa.

En este contexto, Mayer et al. (2000), citados por Bisquerra (2003), definen la inteligencia emocional como una estructura integrada por cuatro elementos interrelacionados. El primero es la percepción emocional, que abarca la capacidad de identificar y expresar emociones de manera adecuada. El segundo es la integración emocional, la cual implica la interacción entre las emociones y el sistema cognitivo, permitiendo una combinación efectiva de emoción y cognición. Estas emociones se experimentan, reconocen, valoran y comunican de diversas formas, como el lenguaje, el comportamiento, las creaciones artísticas o la música, facilitando una expresión adecuada de los sentimientos. Además, esta definición incluye la habilidad para diferenciar entre expresiones emocionales sinceras y deshonestas, así como entre aquellas precisas e imprecisas.

La comprensión emocional incluye la habilidad de interpretar y entender las señales emocionales que surgen durante las interacciones, así como las repercusiones que estas señales tienen en las relaciones. Este proceso abarca también la capacidad de clasificar e identificar las conexiones entre palabras y sentimientos, estableciendo un puente entre las emociones y su significado. Comprender y analizar las emociones no solo permite interpretarlas de manera más efectiva, sino también tomar en cuenta sus implicaciones en diferentes contextos, favoreciendo una comunicación más consciente y empática.

En este sentido, la regulación emocional complementa esta habilidad al centrarse en cómo los pensamientos pueden influir en el desarrollo emocional, personal e intelectual. Esta regulación no se limita a controlar las emociones, sino que también implica emplearlas como herramientas para enfrentar desafíos, tomar decisiones acertadas y fomentar el bienestar general. Así, la interacción entre comprensión y regulación emocional resulta fundamental para el crecimiento integral del individuo, tanto en el ámbito personal como en el social.

Goleman (1998), uno de los principales autores de influencia en el tema, sostiene que la inteligencia emocional se compone de cinco elementos fundamentales que constituyen

competencias clave para determinar cómo las personas se relacionan consigo mismas y con su entorno. En este sentido, una persona puede destacar en inteligencia emocional si logra comprenderse mejor a sí misma, reconociendo tanto sus fortalezas como sus debilidades, controlando sus reacciones ante los estímulos y manteniendo la calma. Además, se motiva a sí misma mediante la resiliencia para alcanzar sus objetivos, se comunica de manera asertiva al comprender los sentimientos de los demás, y mejora sus habilidades sociales siendo empática y comprensiva con las opiniones y expresiones de los demás.

Estos componentes son: autoconciencia, autorregulación, automotivación, empatía y habilidades sociales.

1. Autoconciencia: Consiste en la habilidad de identificar y comprender nuestras propias emociones, así como entender cómo estas nos afectan. Es esencial ser conscientes de cómo el estado de ánimo influye en el comportamiento y reconocer tanto fortalezas como debilidades.

2. Autorregulación: Alude a la habilidad de reconocer la temporalidad de las emociones, lo que permite evitar que los sentimientos momentáneos determinen reacciones y decisiones.

3. Automotivación: Consiste en canalizar las emociones hacia un objetivo específico, lo que facilita el mantenimiento de la motivación y la concentración en las metas que se desean alcanzar.

4. Empatía: Implica la habilidad para reconocer y entender las señales emocionales de los demás, lo que resulta crucial para gestionar las interacciones en el ámbito interpersonal.

5. Habilidades sociales: Aquellas destrezas imprescindibles para establecer y mantener relaciones exitosas con los demás, independientemente de su posición, estatus o contexto social.

Las personas con un alto nivel de inteligencia emocional se caracterizan por ser socialmente equilibradas, extrovertidas, optimistas, motivadas, responsables, consideradas y empáticas. Estas características les permiten mantener un nivel satisfactorio de bienestar personal y desarrollar una comprensión profunda del entorno que las rodea.

Por otro lado, las emociones cumplen un rol esencial en la vida de los individuos. Estas no solo facilitan el recuerdo de eventos relevantes desde una perspectiva emocional, sino que también influyen en la toma de decisiones al permitir juicios basados en los sentimientos. Asimismo, las emociones posibilitan la evaluación de un mismo problema desde diferentes perspectivas, ya que se integran con los procesos cognitivos y dirigen la atención hacia los aspectos más significativos.

Teoría de la inteligencia emocional

La expresión "inteligencia emocional" fue introducida por los psicólogos John D. Mayer y Peter Salovey en una publicación de la Universidad de Yale en 1991 (citado en García, 2020). Sin embargo, fue en 1995 cuando Daniel Goleman popularizó el término con la publicación de su libro, generando un impacto significativo en el ámbito académico y social. Desde entonces, numerosos autores han profundizado en el tema, desarrollando propuestas y estudios que evidencian, de manera concluyente, que el conocimiento teórico, práctico o científico pierde valor si no se posee la capacidad de gestionar las emociones y responder de forma proactiva a los desafíos de la vida, tanto en el ámbito laboral como en otros contextos (García, 2020).

Según García (2011), la inteligencia se refiere a la habilidad de seleccionar la mejor alternativa para afrontar un desafío. Al integrar esta noción con el ámbito emocional, la inteligencia emocional se conceptualiza como la aptitud para identificar y comprender tanto las emociones personales como las de los demás. Por lo tanto, una persona que demuestra destreza en estos aspectos es considerada emocionalmente inteligente.

La definición de inteligencia emocional, según Daniel Goleman (1998), se fundamenta en cinco capacidades clave vinculadas a las emociones y los sentimientos. Estas capacidades incluyen la identificación y reconocimiento de las propias emociones, su gestión adecuada, el desarrollo de una motivación interna, y la habilidad para manejar las relaciones interpersonales. Una persona con un alto grado de inteligencia emocional es capaz de manejar eficazmente las

emociones negativas, lo que incrementa notablemente sus posibilidades de alcanzar la felicidad. Además, al poseer habilidades empáticas, mejora considerablemente su capacidad para relacionarse con los demás.

Analizando las habilidades básicas descritas por Goleman (1998), se observa que el reconocimiento de las propias emociones y sentimientos está profundamente relacionado con la conciencia emocional o el autoconocimiento. Esta habilidad implica que una persona sea capaz de entender sus emociones y cómo estas influyen en su conducta. No obstante, muchas personas enfrentan limitaciones en su autoconocimiento, lo que dificulta la identificación de cómo su estado emocional afecta sus acciones y capacidades. Además, es común que los individuos tengan dificultades para identificar con precisión sus fortalezas y debilidades emocionales, lo que limita su capacidad para gestionar adecuadamente sus emociones.

Goleman (1998) resalta que una habilidad clave dentro de la inteligencia emocional es la capacidad de gestionar de manera efectiva las interacciones con los demás. Quienes poseen un alto nivel de inteligencia emocional desarrollan destrezas sociales que les facilitan construir y conservar relaciones sólidas y enriquecedoras. Estas habilidades resultan esenciales tanto para lograr el éxito profesional como para fomentar el bienestar y la armonía en el entorno familiar y social. Así, el conocimiento de uno mismo y la gestión de los vínculos interpersonales conforman un conjunto de competencias que impulsan el crecimiento personal y la integración social.

Lo fundamental es la habilidad de comunicarse asertivamente con todo tipo de personas, sean estas agradables o no. Es importante resaltar que quienes poseen una elevada inteligencia emocional tienen mayores probabilidades de triunfar en su carrera profesional. Adicionalmente, esta capacidad conlleva otras ventajas significativas, como un mayor bienestar y satisfacción en el ámbito personal, familiar, social y profesional del vivir (Segovia, 2015).

De acuerdo con Bar-On (1988), la inteligencia emocional puede entenderse como un

grupo de destrezas emocionales, individuales y sociales que impactan en nuestra aptitud general para enfrentar retos y las exigencias del ambiente donde se desenvuelve. Desde esta perspectiva, la mencionada tiene un papel significativo en la habilidad para alcanzar el éxito vital, pues tiene una incidencia directa en nuestro estado de bienestar emocional global.

Según el modelo de Bar-On, las personas con esta destreza elevada se distinguen por una serie de habilidades fundamentales. Estas incluyen la capacidad de identificar y expresar sus propias emociones, así como de comprenderse a sí mismas en profundidad. Son individuos que logran desarrollar su potencial personal y mantener una vida generalmente saludable y satisfactoria. Además, poseen la capacidad de comprender de mejor manera a los demás y sus emociones, lo que les permite establecer y mantener relaciones interpersonales equilibradas y gratificantes, sin caer en la dependencia emocional. Característicamente, estas personas tienden a ser optimistas, adaptables y realistas. Sobresalen en la resolución de problemas y en el manejo del estrés, manteniendo el control de las situaciones en todo momento. Bar-On (1988) sostiene que estas cualidades son indicativas de una elevada inteligencia emocional y contribuyen significativamente al éxito personal y profesional.

El modelo de Bar-On (1988) concibe a la inteligencia general como una combinación de inteligencia cognitiva (CI) e inteligencia emocional (CE). Esta perspectiva sugiere que el bienestar y el éxito están vinculados a un adecuado nivel de inteligencia emocional. Cabe resaltar que la inteligencia emocional no es fija, sino que se desarrolla y cambia a lo largo de la vida, pudiendo mejorarse mediante entrenamiento, intervenciones y terapia. Bar-On identifica cinco componentes principales que son las habilidades intrapersonales, habilidades interpersonales, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo general. Estos elementos son fundamentales en la conformación de la inteligencia emocional global del individuo.

Los componentes de la inteligencia emocional descritos por Bar-On se evalúan en adultos mediante cinco escalas principales, según estudios como los de Ugarriza y Pajares

(2005). La escala intrapersonal incluye la autocomprensión, asertividad y auto percepción positiva. La interpersonal evalúa la empatía, responsabilidad social y habilidades para mantener relaciones satisfactorias. La dimensión de adaptabilidad se centra en la capacidad para resolver problemas, ajustarse a nuevas circunstancias y afrontar cambios de manera efectiva. Por otro lado, el control del estrés evalúa la resistencia ante la presión y la regulación de los impulsos. Finalmente, la categoría relacionada con el estado de ánimo general analiza el nivel de optimismo, bienestar y disposición positiva. En conjunto, estos elementos proporcionan una visión integral de la inteligencia emocional, considerando tanto el autoconocimiento como la habilidad para interactuar con los demás y gestionar las emociones en distintos contextos.

Como se mencionó previamente, el modelo Bar-On se caracteriza por su enfoque multifactorial, ya que considera varios aspectos que facilitan la medición del cociente emocional y proporcionan una comprensión más amplia de la inteligencia emocional. Además, se trata de un enfoque que pone énfasis en el rendimiento requerido para alcanzar una meta, priorizando el proceso sobre el resultado final (Sosa, 2009).

Funcionamiento familiar

Según las Naciones Unidas (1994), la familia se entiende como un grupo de individuos vinculados por lazos de consanguinidad, adopción o matrimonio, que conviven bajo el mismo techo durante un período prolongado. Esta conceptualización resalta el papel esencial de la familia dentro de la sociedad, enfatizando su función en la estructura social. Desde esta perspectiva, la familia se considera la célula fundamental donde se forjan y preservan las relaciones interpersonales, actuando como el núcleo sobre el cual se organiza y sustenta el tejido social.

Complementando esta perspectiva, Minuchin (1974) entiende a la familia como una unidad natural que desarrolla patrones específicos de interacción a lo largo del tiempo, los cuales definen su estructura. Esta estructura no solo influye en el funcionamiento individual de

sus integrantes, sino que también establece límites y promueve interacciones mutuas que refuerzan la cohesión del grupo familiar. Además, Minuchin subraya que el sistema familiar es dinámico, adaptándose y transformándose de manera continua para cumplir sus roles y preservar su unidad interna. De esta forma, ambas perspectivas destacan la relevancia de la familia, tanto como base estructural de la sociedad como un sistema vivo y adaptable que promueve la interacción y el desarrollo de sus miembros.

Finalmente, Walsh (2015) completa estas definiciones al destacar que es un sistema social íntimo que conecta al individuo con la sociedad en general. La familia proporciona apoyo emocional, un sentido de identidad y pertenencia, lo que subraya su papel como una red social esencial que brinda a sus miembros un sentido de sí mismos y el apoyo necesario para su bienestar. Walsh subraya el papel de la familia como un vínculo entre la persona y la sociedad, proporcionando una base firme para el crecimiento personal y la estabilidad emocional.

Funciones de la Familia

Desde una perspectiva económica, la familia asume varias funciones clave que aseguran el bienestar material de sus miembros. Organiza la creación de servicios y bienes requeridos para cubrir las necesidades diarias (Murdock, 1949) y actúa como la unidad básica de consumo, donde se determinan las decisiones respecto a cómo se distribuyen y utilizan los recursos disponibles (Parsons & Bales, 1955). Además, la familia tiene una función primordial en la transmisión de herencias, garantizando que los bienes y propiedades se transfieran de una generación a otra (Murdock, 1949). Estas funciones económicas destacan cómo la familia contribuye no solo al bienestar inmediato, sino también a la estabilidad a largo plazo de sus miembros.

En el contexto educativo, la familia desempeña una función crucial en la formación integral de sus miembros. Es el primer agente de socialización primaria, donde el niño aprende las normas, valores y roles sociales fundamentales (Parsons & Bales, 1955). Además, suma

significativamente al desarrollo de la personalidad, ayudando a formar la identidad, la autoestima y las habilidades de cada individuo (Minuchin, 1974). La familia también es responsable de la transmisión cultural, asegurando que las tradiciones, costumbres y creencias se pasen de una generación a otra (Murdock, 1949). Estas funciones educativas subrayan la importancia de la familia como el núcleo donde se cimentan las bases sociales y culturales de sus miembros.

En cuanto a la función psicológica, la familia desempeña un rol esencial al proporcionar un entorno de apoyo emocional, donde el afecto, la comprensión y la protección se convierten en elementos fundamentales para garantizar el equilibrio emocional de sus integrantes (Parsons & Bales, 1955). Asimismo, contribuye significativamente al crecimiento personal al fomentar la autonomía y la autorrealización de cada uno de sus miembros (Minuchin, 1974). Además, la familia satisface necesidades psicológicas esenciales como el sentido de pertenencia, el amor, el reconocimiento y la aceptación (Murdock, 1949), fortaleciendo así la estabilidad emocional y personal de quienes la conforman.

Estas funciones psicológicas subrayan la relevancia de la familia como un espacio vital para la salud mental y el desarrollo integral de sus miembros. Al ofrecer un entorno seguro y afectivo, la familia no solo favorece el bienestar emocional individual, sino que también refuerza los lazos internos que promueven el equilibrio colectivo.

Por otro lado, la función social de la familia resulta imprescindible para la integración de sus integrantes en la comunidad y su interacción con el entorno social. La familia actúa como un puente que conecta a sus miembros con instituciones y redes sociales más amplias, facilitando su participación activa en la sociedad (Parsons & Bales, 1955). Además, desempeña un papel regulador al establecer normas y sancionar comportamientos según las expectativas sociales predominantes (Murdock, 1949), garantizando así la cohesión y el cumplimiento de las dinámicas sociales en las que se encuentra inmersa.

La familia también organiza actividades de recreación y esparcimiento, proporcionando oportunidades para el ocio que enriquecen la vida de sus integrantes (Minuchin, 1974). Estas funciones sociales subrayan la relevancia de la familia en la adaptación a la sociedad y en el mantenimiento del equilibrio social y personal.

Concepto de Funcionamiento Familiar

El funcionamiento familiar es un término amplio que engloba la habilidad de una familia para llevar a cabo funciones fundamentales, como proporcionar una red de apoyo mutuo y adaptarse a las circunstancias cambiantes. Este aspecto fundamental del funcionamiento familiar se refiere a cómo una familia maneja las responsabilidades cotidianas y los desafíos imprevistos, asegurando el bienestar de todos sus miembros (Walsh, 2016).

De manera más específica, Epstein et al. (2003) amplían esta definición al destacar que el funcionamiento familiar incluye la capacidad para poder satisfacer una gama completa de necesidades de sus miembros, que van desde las físicas hasta las emocionales, sociales y psicológicas. Además, enfatizan que una familia efectiva debe ser capaz de adaptarse a cambios y resolver problemas de manera eficiente, subrayando la relevancia de la adaptabilidad y la capacidad de enfrentar adversidades en el mantenimiento de una dinámica familiar saludable.

Por otro lado, Smilkstein (1978) ofrece una perspectiva centrada en cómo los miembros de la familia perciben internamente. Según esta visión, el funcionamiento familiar se mide en términos de la satisfacción que los integrantes tienen respecto a la ejecución de las funciones principales y esenciales de la familia. Esta percepción subjetiva es crucial porque refleja cómo los miembros evalúan la eficacia de su familia en el manejo de sus responsabilidades y en el cumplimiento de sus roles. Complementando estas definiciones, Rodríguez-Hanley y Becerra (2019) destacan que también implica la dinámica de relaciones e interacciones entre los integrantes familiares. Según su enfoque, esta dinámica propia influye de manera importante en el crecimiento y el bienestar personal de cada miembro, sugiriendo que la calidad de las

interacciones y la relación intrafamiliar juega un papel crucial en el mantenimiento de una estructura familiar saludable y funcional.

En conjunto, estas perspectivas ofrecen una visión integral del funcionamiento familiar, abarcando desde la capacidad para cumplir con necesidades diversas y resolver problemas, hasta la percepción subjetiva de los miembros y la dinámica relacional entre ellos. Este enfoque multidimensional resalta la importancia de evaluar tanto los aspectos objetivos como los subjetivos del funcionamiento familiar para comprender plenamente cómo una familia mantiene su cohesión y promueve el bienestar de sus miembros.

Modelo Circumplejo de Olson

Olson (2000) define a la familia como una estructura social natural compuesta por dos o más individuos que se perciben como parte de una unidad familiar. Estos integrantes comparten objetivos, recursos y responsabilidades, lo que refuerza la noción de la familia como una entidad cohesionada con metas comunes. Esta perspectiva resalta la dimensión colaborativa y compartida que caracteriza a las familias, destacando cómo la cooperación y el compromiso mutuo son fundamentales para mantener la armonía y fortalecer los vínculos dentro del núcleo familiar.

En esta misma perspectiva, el Modelo Circumplejo de los Sistemas Marital y Familiar, desarrollado por David H. Olson y su equipo en la década de 1970, proporciona un marco integral para analizar las dinámicas dentro del núcleo familiar (Olson, 2000). Este enfoque surge como una respuesta a la necesidad de estructurar más de 50 conceptos creados para describir las relaciones familiares y conyugales. Basado en los principios de la teoría de sistemas familiares, el modelo plantea que el funcionamiento de la familia depende de la interacción entre diversas dimensiones fundamentales (Olson & Gorall, 2003). De esta forma, se consolida como una herramienta clave para analizar y fortalecer las dinámicas de cohesión, adaptabilidad y comunicación que definen el éxito en las relaciones familiares

A lo largo de los años, este modelo ha sido ampliamente empleado en estudios de investigación, diagnóstico y tratamiento de sistemas familiares. Su utilidad se ha demostrado en la evaluación del funcionamiento familiar, en la planificación de intervenciones terapéuticas y en la investigación sobre dinámica familiar. Además, ha dado lugar a la creación de varios instrumentos de evaluación, siendo el más reciente y completo el FACES IV (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales) (Olson, 2011).

Dimensiones de Funcionamiento Familiar

Las dimensiones del funcionamiento familiar juegan un papel crucial en la dinámica y la estabilidad de la unidad familiar. Estas dimensiones propuestas por Olson abarcan aspectos esenciales que determinan cómo una familia maneja sus responsabilidades y desafíos cotidianos. Entre las principales dimensiones tenemos, la comunicación familiar, la adaptabilidad familiar, la cohesión familiar. Cada una de estas dimensiones tiene un impacto considerable en el bienestar y la salud en general de los integrantes de la familia, así como en la capacidad intrafamiliar para enfrentar cambios y resolver problemas. Comprender y evaluar estas dimensiones permite una visión más completa de cómo las familias operan y se ajustan a lo largo del tiempo, proporcionando una base para mejorar las relaciones familiares y fortalecer la unidad (Álvarez & Salazar, 2018).

Cohesión familiar. La cohesión familiar es un elemento fundamental en el análisis de las dinámicas familiares, su definición abarca varias dimensiones de la relación entre los miembros de una familia. Según Olson y Gorall (2003), se refiere al grado en que los integrantes están emocionalmente vinculados entre sí y se brindan apoyo mutuo. Esta definición resalta la importancia de los lazos emocionales y el apoyo recíproco como elementos fundamentales en la fortaleza de la unidad familiar.

Por otro lado, Beavers y Hampson (2000) amplían esta visión al definir la cohesión familiar como el nexo emocional compartido entre los miembros de la familia y el grado de

independencia que cada uno experimenta. Esta perspectiva no solo considera la conexión emocional entre los integrantes, sino también cómo la capacidad de los miembros para mantener su independencia personal contribuye al equilibrio dentro de la familia.

Adaptabilidad familiar. Se refiere a la habilidad de una familia para modificar su estructura, roles y reglas de interacción en respuesta a situaciones cambiantes o de estrés a lo largo del ciclo vital al que pertenecen. Según Olson (2000), esta habilidad permite al sistema familiar ajustar su organización interna, incluyendo el poder y las funciones de los miembros, para manejar eficazmente las transiciones y los desafíos.

Walsh (2016) complementa esta definición al describir la adaptabilidad familiar como la capacidad de la familia para reorganizar su liderazgo, estructura, roles y normas en consecuencia a las demandas tanto situacionales como evolutivas. Esta definición destaca la flexibilidad necesaria para que la familia se ajuste a las nuevas circunstancias y exigencias que surgen con el tiempo.

Comunicación familiar. La comunicación familiar se refiere a la capacidad, habilidad y procesos mediante los cuales los miembros de una familia comparten información, ideas y sentimientos de manera clara y efectiva. Según Epstein et al. (2003), esta capacidad incluye tanto la escucha activa como la expresión de pensamientos, permitiendo una transmisión eficiente de los mensajes dentro del grupo familiar.

Rodríguez-Hanley y Becerra (2019) amplían esta definición al describir la comunicación familiar como la habilidad para intercambiar información, expresar necesidades y resolver conflictos de manera abierta y respetuosa. Esta visión destaca la relevancia de la comunicación no solo para el intercambio de información, sino también para la gestión de conflictos y el mantenimiento de una interacción respetuosa.

Tipos de Familia

Según Olson et al. (2000), el Modelo Circumplejo clasifica a las familias basándose en

dos dimensiones fundamentales: la cohesión y la adaptabilidad familiar. Las familias equilibradas, que presentan niveles moderados en estas dimensiones, tienden a funcionar de manera más saludable y adaptativa. En contraste, las familias desequilibradas, con niveles extremos en estas dimensiones, suelen enfrentar mayores dificultades en su funcionamiento.

Familias Equilibradas

Familias Separadas (Cohesión moderadamente baja - funcional). Las familias separadas se caracterizan por un nivel moderadamente bajo de cohesión familiar, manteniendo un equilibrio saludable entre la independencia y la conexión emocional. Los miembros de estas familias mantienen límites claros entre sí, permitiendo un desarrollo individual significativo mientras mantienen la capacidad de conectarse emocionalmente cuando es necesario. El tiempo personal es importante, pero también existe espacio para compartir en familia. Los intereses suelen ser distintos, pero algunos son compartidos. Las decisiones se toman individualmente, siendo posible la toma de decisiones conjunta. La recreación se lleva a cabo más separadamente que en forma compartida.

Familias Conectadas (Cohesión moderadamente alta - funcional). Las familias conectadas se distinguen por un nivel moderadamente alto de cohesión familiar, con un vínculo emocional cercano entre sus miembros. Se caracterizan por una cercanía emocional, donde la lealtad familiar es esperada y el involucramiento es altamente valorado, aunque se permite cierta distancia personal. El tiempo juntos es importante, pero cada miembro puede tener su espacio. Los intereses son compartidos por todos los miembros de la familia, así como el espacio privado es respetado. Las decisiones importantes son tomadas en familia, priorizando las decisiones grupales sobre las individuales.

Familias Estructuradas (Adaptabilidad moderadamente baja - funcional). Las familias estructuradas presentan un nivel moderadamente bajo de adaptabilidad, con un liderazgo generalmente democrático que permite cierta negociación. La disciplina es predecible,

democrática y los cambios ocurren cuando se solicitan. Los roles son estables pero pueden compartirse, y las reglas se hacen cumplir con firmeza, con pocas modificaciones. Las consecuencias son predecibles y las negociaciones son estructuradas. El liderazgo es compartido, aunque haya un líder definido, y los padres toman las decisiones en conjunto.

Familias Flexibles (Adaptabilidad moderadamente alta - funcional). Las familias flexibles mantienen un nivel moderadamente alto de adaptabilidad, con un liderazgo igualitario y democrático que permite cambios. Los roles se comparten y hay un cambio fluido cuando es necesario. Las reglas pueden cambiar y se adecuan a las situaciones. La disciplina es algo severa pero negociable, y habitualmente es democrática. Se comparte el liderazgo y los roles, existiendo un acuerdo en las decisiones. Los cambios se dan cuando son necesarios y las reglas se hacen cumplir con flexibilidad.

Familias de Rango Medio. Las familias de rango medio son aquellas que presentan una dimensión en nivel funcional y otra en nivel disfuncional. Por ejemplo:

- Una familia puede ser conectada (cohesión funcional) pero caótica (adaptabilidad disfuncional)
- Puede ser separada (cohesión funcional) pero rígida (adaptabilidad disfuncional)
- Puede ser enmarañada (cohesión disfuncional) pero estructurada (adaptabilidad funcional)
- Puede ser desligada (cohesión disfuncional) pero flexible (adaptabilidad funcional)

Estas familias representan un punto intermedio entre las familias equilibradas y las desequilibradas, presentando algunas dificultades en su funcionamiento, pero manteniendo aspectos funcionales en una de sus dimensiones.

Familias Desequilibradas

Familias Desligadas (Cohesión extremadamente baja - disfuncional). Las familias

desligadas se caracterizan por una separación emocional extrema. Los miembros de la familia están física y emocionalmente separados, con límites generacionales rígidos y poco involucramiento entre los subsistemas familiares. Hay una notoria falta de lealtad familiar y los miembros actúan libremente con escaso apego o compromiso con sus familiares. El tiempo individual es maximizado y casi nunca pasan tiempo juntos. Los intereses y actividades son generalmente individuales y no se comparten. Los miembros son incapaces de apoyarse mutuamente o de resolver problemas conjuntamente.

Familias Enmarañadas (Cohesión extremadamente alta - disfuncional). Las familias enmarañadas se definen por un nivel extremadamente alto de cohesión familiar, resultando en un vínculo emocional excesivamente fuerte entre los miembros. Los límites generacionales son difusos, con una extrema cercanía emocional y una alta exigencia de lealtad. Los miembros son altamente dependientes entre sí y existe una extrema reactividad emocional. El tiempo privado se permite poco ya que el tiempo debe pasarse en familia. Los intereses deben ser compartidos por la familia y hay una fuerte dependencia afectiva. La energía de los individuos se centra casi exclusivamente en la familia y hay pocos amigos o intereses personales.

Familias Rígidas (Adaptabilidad extremadamente baja - disfuncional). Las familias rígidas se caracterizan por un liderazgo autoritario, con roles estrictamente definidos y reglas inflexibles. La crianza se caracteriza por un alto nivel de control y una aplicación rigurosa de las normas. Los padres ejercen una autoridad estricta, estableciendo roles bien delimitados y asegurando el cumplimiento de las reglas de manera inflexible, sin margen para modificaciones. Las consecuencias son estrictamente punitivas y las negociaciones son limitadas. El liderazgo es autoritario y los padres son altamente controladores. La retroalimentación es negativa y no se permiten cambios en las reglas.

Familias Caóticas (Adaptabilidad extremadamente alta - disfuncional). Las familias caóticas se caracterizan por un liderazgo limitado o errático, con decisiones parentales

impulsivas. La disciplina es inconsistente y muy poco predecible. Los roles no están definidos y frecuentemente cambian de un individuo a otro. Hay frecuentes cambios en las reglas que se hacen cumplir inconsistentemente. Las decisiones son impulsivas y no meditadas. No hay una estructura clara en el hogar y los roles de cada miembro varían de manera impredecible. El liderazgo es ineficaz y las decisiones parentales son impulsivas.

Antecedentes

Estudios internacionales han examinado temas afines a esta investigación. Es notable la contribución de Alavi et al. (2017), cuyo objetivo fue analizar el vínculo entre las dinámicas familiares y las capacidades emocionales en adolescentes de diversas urbes europeas y asiáticas (Malasia, Irán, China, Sudán, Somalia, Marruecos, Reino Unido, Alemania y Países Bajos). Su aproximación metodológica fue cuantitativa, sin manipulación experimental y de corte transversal. Para la recolección de datos, utilizaron dos herramientas: un instrumento para evaluar la adaptabilidad y cohesión en el entorno familiar, y un cuestionario abreviado para medir la inteligencia emocional como rasgo. Los resultados más relevantes indicaron una asociación positiva y estadísticamente significativa entre las variables estudiadas, con un p-valor inferior a .05 en la mayoría de los países del estudio. Estos hallazgos sugieren que un ambiente familiar más funcional podría favorecer el desarrollo de habilidades emocionales en los jóvenes.

Un estudio reciente de Kuo et al. (2024) realizado en Taiwán, examinó la interrelación entre crianza parental, capacidad de recuperación, nivel socioeconómico y aptitudes emocionales en jóvenes universitarios de 18 a 23 años. La investigación empleó diversos cuestionarios, incluyendo el Parental Bonding Instrument para estilos parentales, un índice bifactorial de posición social, Inventory of Adolescent Resilience para resiliencia y una evaluación de manejo emocional. El análisis correlacional de Pearson reveló una conexión entre los métodos de crianza y la inteligencia emocional. Curiosamente, la resiliencia se asoció con el

aspecto de cuidado parental, mas no con el control. Se observaron tendencias similares respecto al estatus socioeconómico.

Por otra parte, en China, Lin y Song (2023) analizaron cómo se relacionan las habilidades emocionales, el bienestar y las disfunciones familiares en adolescentes. Su investigación descriptiva adoptó un enfoque cuantitativo transversal y deductivo. Participaron 249 jóvenes entre 12 y 17 años, quienes completaron el Ice de Baron, el Oxford Happiness Questionnaire Short Form y el Family Assessment Device. Los hallazgos mostraron una correlación inversa significativa entre inteligencia emocional y problemas familiares, además de un fuerte vínculo positivo entre inteligencia emocional y bienestar general. El análisis de regresión evidenció una relación estadísticamente relevante entre la presencia de desorganización familiar y el desarrollo de aptitudes emocionales durante la adolescencia. Estos resultados enfatizan el rol crucial del ambiente familiar en el crecimiento emocional y el bienestar de los adolescentes.

Ramonetti et al. (2022) investigaron la conexión entre aptitudes emocionales y dinámica familiar en residentes de medicina familiar en Tijuana, México. El estudio, de naturaleza comparativa y transversal, utilizó las escalas APGAR familiar y Trait Meta-Mood Scale. El análisis estadístico incluyó métodos descriptivos, pruebas de normalidad y Chi-cuadrado, calculando también el Odds ratio. De los 58 participantes, 79.3% presentaron familias funcionales, con variaciones en la atención emocional: 24.1% con baja atención, 6.9% con excesiva atención, y 60.3% con niveles adecuados. Contrario a la tendencia general, este estudio no encontró una relación significativa entre funcionalidad familiar e inteligencia emocional ($X^2 = 2.4$).

Por otro lado, Shafiq et al. (2023) exploraron el papel mediador del manejo emocional entre las habilidades sociales adolescentes y el entorno familiar en Pakistán. La muestra intencional de 621 adolescentes completó la Escala de Funcionamiento Familiar ICPS, un

cuestionario de regulación emocional para jóvenes y una evaluación de competencia social. Los hallazgos revelaron correlaciones positivas significativas entre el funcionamiento familiar y la competencia social ($r = .36, p < .01$), la regulación emocional ($r = .14, p < .01$) y la reevaluación cognitiva ($r = .17, p < .01$). También se observaron asociaciones positivas entre competencia social y diversos aspectos de la regulación emocional. El análisis predictivo mostró que tanto el funcionamiento familiar ($\beta = .31, p < .01$) como la regulación emocional ($\beta = .29, p < .01$) son fuertes predictores de las habilidades sociales en estudiantes universitarios.

En el ámbito peruano, Pardo (2023) examinó la posible conexión entre la dinámica familiar y las aptitudes emocionales en jóvenes limeños pertenecientes a una comunidad religiosa. El estudio, de carácter básico y cuantitativo, involucró a 40 participantes entre 18 y 25 años. Se emplearon dos instrumentos: el FACES III para evaluar el funcionamiento familiar y el Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On. Los hallazgos no evidenciaron una relación significativa entre las variables principales ($p = .059$), ni entre las dimensiones de inteligencia emocional y el entorno familiar.

De manera similar, la investigación de Alminagorta (2023) exploró la conexión entre estas variables en estudiantes de secundaria de la ciudad de Chimbote. Siguiendo un enfoque cuantitativo con un diseño correlacional y no experimental, el estudio empleó instrumentos previamente validados en investigaciones similares, como el FACES III y el Inventario de Bar-On, aplicados a una muestra de 102 alumnos de los últimos años de secundaria. Los hallazgos revelaron niveles moderados de funcionamiento familiar y altos en inteligencia emocional. No obstante, no se identificó una relación significativa entre ambas variables ($p = .7378$). En consecuencia, el estudio concluyó que, dentro del contexto de esta institución educativa, el funcionamiento familiar no guarda una correlación relevante con la inteligencia emocional de los estudiantes.

En un estudio realizado en Lima, Flores (2023) examinó la correlación entre inteligencia

emocional y funcionamiento familiar en estudiantes de educación secundaria. La investigación, de naturaleza correlacional con diseño transversal no experimental, empleó el Inventario de Cociente Emocional (ICE BarOn) y la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) como instrumentos de medición. Para el análisis de variables cualitativas, se utilizó la prueba de Chi cuadrado con un nivel de significancia $\leq .05$, complementada con un análisis ANOVA. Los hallazgos evidenciaron una correlación significativa ($p = .001$) entre ambas variables, donde la mayoría de los participantes exhibió niveles promedio tanto de inteligencia emocional como de equilibrio familiar. Específicamente, se identificó una relación directamente proporcional: los estudiantes con mayor balance familiar mostraron niveles más altos de inteligencia emocional, y viceversa.

Valenzuela (2021) investigó la relación entre el funcionamiento familiar y la inteligencia emocional en adolescentes de 12 a 17 años. El estudio, desarrollado en Ventanilla, Lima, adoptó un enfoque cuantitativo con un diseño correlacional no experimental. Para la recolección de datos, se emplearon los instrumentos FACES III y BarOn ICE: NA completo, aplicados a una muestra de 96 estudiantes seleccionados mediante muestreo probabilístico estratificado a partir de una población de 120. Si bien los resultados no evidenciaron una relación estadísticamente significativa entre las variables ($p > .05$), los análisis descriptivos señalaron patrones relevantes, reflejando similitudes en los porcentajes de funcionamiento familiar y niveles de inteligencia emocional en las categorías estudiadas. En cuanto a la inteligencia emocional, el 66% de los participantes se ubicó en un nivel promedio, el 28.3% en un nivel bajo y el 5.7% en un nivel alto. Respecto al componente intrapersonal, el 61.3% presentó un nivel promedio, el 31.1% un nivel bajo y solo el 7.5% alcanzó un nivel alto.

Zela (2022) investigó la conexión entre las habilidades emocionales y la dinámica familiar en adolescentes de secundaria en la ciudad de Juliaca. Siguiendo un enfoque cuantitativo con un diseño correlacional transversal de carácter descriptivo, el estudio contó con la participación de 320 estudiantes de entre 12 y 17 años pertenecientes a una institución

educativa privada en Juliaca, Puno, seleccionados mediante muestreo por conveniencia. Se emplearon la Escala WLEIS para inteligencia emocional y FACES III para funcionalidad familiar. Los hallazgos revelaron que aproximadamente el 95% de los participantes mostraron niveles de inteligencia emocional entre promedio y alto, mientras que el 70% percibió una cohesión y adaptabilidad familiar saludable. El análisis de correlación de Spearman indicó una relación positiva moderada significativa ($r = .465$ $p = .000$) entre funcionamiento familiar e inteligencia emocional, tanto en general como en sus dimensiones específicas.

A nivel local, Talavera (2023) analizó la relación entre la personalidad, la inteligencia emocional y el funcionamiento familiar en el contexto del estrés por aculturación en estudiantes de intercambio en Arequipa. La investigación, de enfoque correlacional y diseño no experimental, contó con la participación de 30 estudiantes, quienes fueron evaluados a través de cuestionarios y escalas previamente validadas. Los hallazgos revelaron una correlación moderada e inversa entre la cohesión familiar y la percepción de discriminación, mientras que se identificó una relación directa entre la cohesión familiar y el estado de ánimo general.

Arce (2021) analizó la conexión entre la dinámica familiar y las habilidades emocionales en estudiantes de secundaria en Arequipa, considerando su condición de víctimas o no de negligencia. El estudio, de diseño no experimental y transversal, incluyó a 73 adolescentes de 15 a 17 años, divididos en dos grupos: víctimas (37.0%) y no víctimas (63.0%). Los hallazgos evidenciaron una correlación significativa entre funcionalidad familiar e inteligencia emocional en ambos grupos, siendo más pronunciada en el grupo de víctimas (.559) que en el de no víctimas (.397). Se concluyó que diversos aspectos familiares, como adaptabilidad, cooperación y afectividad, están vinculados con la inteligencia emocional de los participantes, con una relación más intensa en el grupo de víctimas.

Huamán (2024) examinó los factores relacionados con la inteligencia emocional en estudiantes de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, mediante un

estudio observacional, prospectivo y transversal realizado en marzo de 2024 con 197 alumnos de los tres primeros años. Los hallazgos revelaron que la mayoría (85.27%) presentaba niveles adecuados o elevados de inteligencia emocional, predominando las mujeres (54.31%). Los estudiantes de 19 a 21 años destacaron en las tres dimensiones evaluadas, mientras que se observaron diferencias de género en regulación, claridad y reparación emocional. Factores como provenir de familias extendidas, vivir con la familia, gozar de un buen funcionamiento familiar y poseer una autoestima promedio se asociaron con niveles adecuados de inteligencia emocional.

Ojeda (2023) llevó a cabo un estudio sobre la relación entre el clima familiar y la inteligencia emocional en estudiantes universitarios de primer año en Arequipa. La investigación, de enfoque correlacional, diseño no experimental y corte transversal, recopiló información de 139 estudiantes de 18 y 19 años mediante la Escala de Clima Social Familiar y el Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On ICE. El análisis utilizando el coeficiente de Spearman evidenció una correlación positiva muy baja entre el clima familiar y las dimensiones intrapersonal e interpersonal ($r = .198$ en ambos casos). No obstante, la correlación global entre clima familiar e inteligencia emocional fue de $.082$, lo que sugiere que no existe una relación significativa entre estas variables en la muestra analizada.

Hipótesis

H_0 = No existe una relación entre inteligencia emocional y funcionalidad familiar en estudiantes de una universidad privada de Arequipa

H_1 = Existe una relación entre inteligencia emocional y funcionalidad familiar en estudiantes de una universidad privada de Arequipa.

Capítulo III: Método

Diseño de investigación

Se trata de una investigación que adopta un enfoque correlacional simple de tipo cuantitativo, diseñada para explorar y analizar la relación existente entre la inteligencia emocional y la funcionalidad familiar. La naturaleza correlacional del estudio permite examinar el grado y dirección de la asociación entre estas variables sin establecer relaciones causales. El carácter cuantitativo se evidencia en la recolección sistemática de datos numéricos y su posterior análisis estadístico, lo que facilita la medición objetiva de las variables estudiadas. Asimismo, la investigación se clasifica como transversal debido a que la recolección de datos se realizó en un único momento temporal, proporcionando así una fotografía instantánea de la relación entre las variables en ese período específico, sin considerar su evolución a lo largo del tiempo (Ato et al., 2013).

Participantes

La muestra del estudio estuvo conformada por 305 estudiantes, hombres y mujeres, pertenecientes a una universidad privada en la ciudad de Arequipa. Los participantes tenían edades comprendidas entre los 18 y 26 años y respondieron cuestionarios diseñados para evaluar la inteligencia emocional y la funcionalidad familiar. Para la selección de los participantes, se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, lo que facilitó la inclusión de estudiantes accesibles y voluntarios en el momento de la recopilación de datos. Esta estrategia resultó pertinente dado el contexto del estudio y los propósitos planteados en la investigación. A continuación, los criterios que se aplicaron:

Criterios de inclusión

- Estudiantes entre 18 y 26 años.
- Miembros de la universidad privada.

- Participantes que viven con al menos un integrante de su familia.
- Estudiante que completen el consentimiento informado voluntariamente.
- Estudiantes que hayan llenado correctamente los cuestionarios.

Tabla 1

Distribución de frecuencias de sexo

	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	102	33.4
Femenino	203	66.6
Total	305	100

El análisis de la distribución por sexo en la muestra de 305 participantes muestra que la mayoría son femeninas, representando 66.6% del total, mientras que los masculinos constituyen el 33.4%. Esto indica que hay una notable predominancia de mujeres en la población estudiada, con una proporción de aproximadamente dos mujeres por cada hombre.

Tabla 2

Distribución de frecuencia de edad

	N	Porcentaje
18	60	19.7%
19	53	17.4%
20	72	23.6%
21	56	18.4%
22	24	7.9%
23	15	4.9%
24	6	2.0%
25	7	2.3%
26	12	3.9%

El análisis de la distribución por edades de los 305 participantes revela una mayor concentración en el sector de edad de 18 a 21 años, que representa el 79.1% del conjunto de la muestra.

Tabla 3*Distribución de frecuencias de carreras profesionales*

	N	Porcentaje
Psicología	206	67.5%
Administración de Empresas	53	17.4%
Derecho	23	7.5%
Ingeniería Industrial	3	1.0%
Ingeniería Civil	7	2.3%
Arquitectura y Urbanismo	2	0.7%
Ingeniería Ambiental	2	0.7%
Ciencia de la Computación	4	1.3%
Educación Inicial y Primaria	3	1.0%

Una mayoría significativa de los participantes 67.5% del conjunto de la muestra son estudiantes de psicología, según un análisis de la distribución de la carrera profesional de los participantes. Los alumnos que cursan la carrera de administración de empresas representan el 17.4% del alumnado, mientras que los de derecho suponen el 7.5%. En conjunto, estas tres regiones constituyen el 92.4% de la muestra.

Instrumentos

Ficha Sociodemográfica

La ficha de datos sociodemográficos permitió verificar si los participantes cumplían con los criterios de inclusión establecidos para el estudio. Este instrumento recopiló información relevante sobre diversos factores, como la edad, el sexo, la carrera universitaria y el número de personas con las que convivían en el hogar. Estos datos resultaron fundamentales para garantizar que la muestra seleccionada se ajustara a los objetivos de la investigación, al proporcionar un panorama claro sobre las características básicas de los participantes y su contexto familiar.

Inventario de Inteligencia Emocional Ice de BarOn

El Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On (EQ-i), creado por Reuven Bar-On, Ph.D., adaptado a la población peruana por Nelly Ugarriza Chávez (2002), evalúa la inteligencia emocional de la persona, incluye 5 componentes y estos tienen 15 subcomponentes. Posee 133 ítems y emplea una escala tipo Likert donde 1 es "rara vez", 2 es "pocas veces", 3 es "a veces es mi caso", 4 es "muchas veces es mi caso" y 5 es "con mucha frecuencia" o "siempre es mi caso". Se completa en 30 a 40 minutos de manera satisfactoria.

Componente Intrapersonal. Es la capacidad de expresión emocional, evalúa el yo interior, y busca ver qué tan en contacto está uno con sus sentimientos y si se siente positivo respecto a lo que realiza en su vida.

Subcomponentes

- Comprensión emocional de sí mismo: Ítems 7, 9, 23, 35, 52, 63, 88, 116
- Asertividad: Ítems 22, 37, 67, 82, 96, 111, 126
- Autoconcepto: Ítems 11, 24, 40, 56, 70, 85, 100, 114, 129
- Autorrealización: Ítems 6, 21, 36, 51, 66, 81, 95, 110, 125
- Independencia: Ítems 3, 19, 32, 48, 92, 107, 121

Componente Interpersonal. Evalúa la capacidad social, es decir, aquellos que entienden y comprenden además de establecer una buena relación con los demás.

Subcomponentes

- Empatía: Ítems 18, 44, 55, 61, 72, 98, 119, 124
- Relación interpersonal: Ítems 10, 23, 31, 39, 55, 62, 69, 84, 99, 113, 128
- Responsabilidad social: Ítems 16, 30, 46, 61, 72, 76, 90, 98, 104, 119

Componente de Adaptabilidad. Aquella capacidad donde las personas manejan con

éxito las demandas del entorno, así como su capacidad para enfrentar y resolver los conflictos que se presenten de manera adecuada.

Subcomponentes

- Solución de problemas: Ítems 1, 15, 29, 45, 60, 75, 89, 118
- Prueba de realidad: Ítems 8, 35, 38, 53, 68, 83, 88, 97, 112, 127
- Flexibilidad: Ítems 14, 28, 43, 59, 74, 80, 103, 131

Componente Manejo del Estrés. La facultad para gestionar el estrés sin perder el control.

Subcomponentes

- Tolerancia al estrés: Ítems 4, 20, 33, 49, 64, 78, 93, 108, 122
- Control de impulsos: Ítems 13, 27, 42, 58, 73, 86, 102, 110, 117, 130

Componente del Estado de Ánimo General: Analiza la habilidad de una persona para disfrutar la vida, su visión general y su grado de satisfacción.

Subcomponentes

- Felicidad: Ítems 2, 17, 31, 47, 62, 77, 91, 105, 120
- Optimismo: Ítems 11, 20, 26, 54, 80, 106, 108, 132

Confiabilidad. Posee un coeficiente alfa de Cronbach de 0.93 en la muestra peruana; respecto a los componentes, oscila entre 0.77 y 0.91.

Validez. La prueba demuestra validez de constructo, identificándose cinco factores en sus versiones completa y abreviada. La validez externa se analizó correlacionando la escala completa de Inteligencia Emocional (IE) con la Escala de Depresión de Reynolds, obteniendo $r = -0.36$ ($p < 0.05$) en varones y $r = -0.7$ ($p < 0.01$) en mujeres. En cuanto a la validez interna, las subescalas presentan cargas factoriales y varianzas explicadas destacables, como Intrapersonal

(0.92, 85%) y Estado de Ánimo General (0.88, 77%), mientras que las correlaciones entre las escalas y el cociente emocional oscilan entre moderadas (0.66) y altas (0.97), todas significativas al 1% (Ugarriza & Pajares, 2003).

Calificación. La puntuación total se obtiene sumando los valores asignados a cada ítem, los cuales se interpretan dentro de los siguientes rangos: una puntuación superior a 130 refleja una capacidad emocional y social excepcionalmente desarrollada; entre 120 y 129 indica un nivel muy alto y bien consolidado; de 110 a 119 señala una capacidad elevada con un desarrollo positivo; de 90 a 109 se considera un nivel adecuado; entre 80 y 89 sugiere una capacidad baja con necesidad de mejora; de 70 a 79 refleja un nivel muy bajo que requiere una mejora significativa; y menos de 69 representa una capacidad deficiente con un desarrollo considerablemente limitado.

FACES III

La Escala de Evaluación de la Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES-III), creada en 1985 por David Olson, Joyce Portner y Yoav Lavee, mide la funcionalidad familiar a través de las dimensiones del modelo circunplejo. Se trata de un instrumento de autorreporte compuesto por 20 ítems distribuidos en dos dimensiones, utilizando un formato de respuesta tipo Likert con cinco opciones: Nunca, Pocas veces, Algunas veces, Frecuentemente y Siempre.

Posee dos formatos sobre la dinámica familiar del evaluado: el primero es la familia real, en base al enfoque moderno del funcionamiento de su dinámica familiar, y el segundo es la familia ideal, cuyo objetivo es conocer cómo desearía que funcionara la propia familia.

Puede aplicarse de manera individual, así como de manera colectiva, y el tiempo que demora la evaluación es de 15 minutos aproximadamente.

Dimensiones

Cohesión. Ítems 1,3,5,7,9,11,13,15,17,19

Adaptabilidad. Ítems 2,4,6,8,10,12,14,16,18

Confiabilidad. Olson et al. (1985), al desarrollar el FACES-III, determinaron la confiabilidad de cada escala usando el coeficiente alfa de Cronbach: 0.77 para la cohesión, 0.62 para la adaptabilidad, y 0.60 para la escala general. La confiabilidad del instrumento en esta población fue adecuada, con un alfa de Cronbach de 0.83 para la dimensión de cohesión y 0.80 para la de adaptabilidad, explicando en conjunto un 41.1% de la varianza. También se realizaron algunas adaptaciones lingüísticas menores para ajustar el instrumento al contexto universitario peruano.

Validez. En Perú, la validez de constructo del instrumento fue confirmada mediante un modelo de dos factores, cada uno conformado por 10 ítems, logrando un ajuste adecuado. Los indicadores de bondad de ajuste obtenidos fueron: índice ajustado de bondad de ajuste (AGFI) = 0.96; índice de validación cruzada esperada (ECVI) = 0.87; índice de ajuste normado (NFI) = 0.93; índice de bondad de ajuste (GFI) = 0.97; y raíz del error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) = 0.06 (Bazo et al., 2016). Para la validez, se utilizó la técnica de correlación ítem-total corregido, donde los reactivos fueron válidos si superaban un valor de 0.20. En la tercera versión del FACES (Olson, 1985), la validez de constructo fue de 0.68 para las dimensiones de cohesión y adaptabilidad familiar, con 0.77 para cohesión y 0.62 para adaptabilidad. En cuanto a la confiabilidad, la cohesión alcanzó un valor de 0.82 (muy aceptable) y la adaptabilidad 0.86 (aceptable). Para la versión peruana, Bazo et al. (2016) reportaron una validez general de 0.86, con 0.91 en cohesión y 0.68 en adaptabilidad. La confiabilidad fue de 0.85 para cohesión (moderadamente alta) y 0.74 para adaptabilidad (moderada).

Calificación. La prueba FACES III permite clasificar la cohesión y adaptabilidad familiar para identificar el tipo de familia. Según la cohesión, la familia puede ser desvinculada (10-34 puntos, cohesión muy baja), separada (35-40 puntos, cohesión baja a moderada),

conectada (41-45 puntos, cohesión moderada a alta) o amalgamada (46-50 puntos, cohesión muy alta). En cuanto a la adaptabilidad, puede ser rígida (10-19 puntos, adaptabilidad muy baja), estructurada (20-24 puntos, adaptabilidad baja a moderada), flexible (25-28 puntos, adaptabilidad moderada a alta) o caótica (29-50 puntos, adaptabilidad muy alta). Los baremos se utilizan para ubicar los valores obtenidos en estas dimensiones y determinar el tipo de familia mediante el modelo circumplejo de Olson, en el cual la intersección de ambos puntajes define uno de los 16 tipos de familia posibles. La adaptabilidad refleja la capacidad del sistema familiar para ajustar su estructura, roles y reglas en respuesta a situaciones de estrés o cambios, abarcando aspectos como liderazgo, disciplina, negociación y regulación de normas.

Áreas de Aplicación. Ambos instrumentos psicométricos son aplicables en diversos contextos, como universidades, colegios secundarios y escuelas técnicas, resultando muy útiles para los psicólogos en su trabajo.

Procedimiento

El proceso de investigación inició con la obtención de la autorización de la institución universitaria de origen, donde se recibió una carta oficial para poder ingresar a las clases, y evaluar. Posteriormente, se desarrolló un formulario de consentimiento informado que especifica los objetivos del estudio, los derechos y obligaciones de quienes participaron. Seguidamente, se distribuyeron los cuestionarios mediante un código QR transmitido en las clases de diversas carreras profesionales, el cual contenía la ficha sociodemográfica, los instrumentos elegidos listos para ser respondidos mediante la plataforma de Google Forms, en un tiempo máximo de 20 minutos.

Después de tener los resultados, se retomó la búsqueda en Google Académico con el propósito de encontrar estudios que presentaran hallazgos similares o discrepantes, con el fin de enriquecer la discusión, aportar nuevas sugerencias y formular las conclusiones.

Análisis de datos

En primer lugar, se creó una hoja de datos en Excel, que posteriormente se trasladó a SPSS (Versión 27) con toda la información recopilada. Se utilizó la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov, dado que la muestra consistió en 305 participantes. A continuación, se aplicó el análisis descriptivo correspondiente, junto con las frecuencias de las variables propuestas, para responder a los objetivos específicos del estudio.

Los resultados de la prueba de normalidad indicaron que la muestra no presentaba una distribución normal, por lo que se decidió emplear la prueba no paramétrica de Rho de Spearman para analizar la correlación. Adicionalmente, se aplicó la prueba U de Mann-Whitney con el propósito de comparar las variables en función del sexo.

Capítulo IV: Resultados

De acuerdo con los objetivos establecidos, se aplicaron las siguientes pruebas estadísticas:

Tabla 4

Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov

	Kolmogorov-Smirnov		
	Estadístico	gl	Sig.
Cohesión (CO)	.074	305	.000
Adaptabilidad (AD)	.084	305	.000
Inteligencia emocional	.117	305	.000

La prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov indica que las variables cohesión (estadístico = .074, Sig. = .000), adaptabilidad (estadístico = .084, Sig. = .000) e inteligencia emocional (estadístico = .117, Sig. = .000) no siguen una distribución normal, ya que los valores de significancia son menores a .05 en todos los casos. Esto implica que los datos analizados no cumplen con el supuesto de normalidad, por lo que se empleó métodos estadísticos no paramétricos para la comprobación de hipótesis.

Tabla 5*Correlación entre inteligencia emocional y funcionamiento familiar*

		Cohesión (CO)	Adaptabilidad (AD)	Inteligencia emocional	
Rho de Spearman	Cohesión (CO)	Coeficiente de correlación	1.000	.555	.149
		Sig. (bilateral)	.	.000	.009
		N	305	305	305
	Adaptabilidad (AD)	Coeficiente de correlación	.555	1.000	.175
		Sig. (bilateral)	.000	.	.002
		N	305	305	305
	Inteligencia emocional	Coeficiente de correlación	.149	.175	1.000
		Sig. (bilateral)	.009	.002	.
		N	305	305	305

El análisis de correlación mediante el Rho de Spearman muestra que existe una relación positiva moderada y significativa entre cohesión e inteligencia emocional, indicando que es una relación positiva pero muy débil ($r = .149$, $p = .009$), lo que sugiere una relación limitada pero significativa. Por otro lado, adaptabilidad e inteligencia emocional también presentan una correlación positiva muy débil ($r = .175$, $p = .002$).

Tabla 6*Distribución de frecuencias de niveles de inteligencia emocional*

	N	Porcentaje
Bajo	139	45.6%
Promedio	153	50.2%
Alto	13	4.3%

Los resultados indican que el 45.6% de los evaluados se encuentra en el nivel bajo. Por otro lado, el 50.2% se sitúa en el nivel promedio, lo que refleja que la mayoría presenta capacidades moderadas para manejar términos emocionales y sociales. Sin embargo, solo el 4.3% alcanza el nivel alto para comprender, manejar y aplicar la inteligencia emocional.

Tabla 7*Distribución de frecuencias de dimensiones de inteligencia emocional*

Componente intrapersonal (CIA)	Componente interpersonal (CIE)		Componente de adaptabilidad (CAD)		Componente de manejo de estrés (CME)		Componente del estado de ánimo general (CAG)			
	N	%	N	%	N	%	N	%		
Bajo	265	86.9%	67	22.0%	211	69.2%	191	62.6%	221	72.5%
Promedio	37	12.1%	181	59.3%	87	28.5%	109	35.7%	82	26.9%
Alto	3	1.0%	57	18.7%	7	2.3%	5	1.6%	2	0.7%

Los resultados muestran que en el componente intrapersonal (CIA), el 86.9% de los participantes se encuentra en el nivel bajo. Solo el 12.1% se sitúa en promedio, y apenas el 1.0% alcanza una puntuación alta. En cuanto al componente interpersonal (CIE), el 59.3% de los participantes presenta un nivel promedio. Sin embargo, el 22.0% muestra niveles bajos. Por otro lado, el 18.7% alcanza el nivel alto.

En el componente de adaptabilidad (CAD), el 69.2% de los evaluados se encuentra en el nivel bajo. Un 28.5% se sitúa en el nivel promedio, mientras que solo el 2.3% alcanza el nivel alto. En cuanto al componente de manejo de estrés (CME), el 62.6% presenta un nivel bajo. Un 35.7% está en el nivel promedio, mientras que solo el 1.6% alcanza el nivel alto.

Finalmente, en cuanto al estado de ánimo general (CAG), el 72.5% de los participantes se ubica en un nivel bajo, mientras que el 26.9% presenta un nivel promedio. Solo un 0.7% de los evaluados alcanza un nivel alto.

Tabla 8

Distribución de frecuencias de funcionalidad familiar

	N	Porcentaje
Extremo	78	25.6%
Rango medio	174	57.0%
Equilibrado	53	17.4%

La tabla muestra que el 57.0% de las familias se ubican en la categoría de rango medio, lo que indica que la mayoría presenta un nivel moderado de funcionalidad, con ciertas áreas que podrían requerir ajustes. Por otro lado, el 25.6% de las familias se clasifican como extremas, lo que sugiere patrones disfuncionales que pueden reflejar falta de cohesión o adaptabilidad. Finalmente, el 17.4% de las familias se encuentran en la categoría equilibrada, lo que representa un nivel óptimo de funcionalidad familiar.

Tabla 9

Distribución de frecuencias de la dimensión cohesión familiar

	N	Porcentaje
Desligada	96	31.5%
Separada	108	35.4%
Conectada	65	21.3%
Enmarañada	36	11.8%

En primer lugar, la categoría separada concentra el mayor porcentaje de familias, con un 35.4% del total. Le sigue la categoría desligada, que agrupa al 31.5% de las familias, indicando que un porcentaje considerable presenta una cohesión baja, En menor proporción, las familias conectadas representan el 21.3%, y por último la categoría, enmarañada abarca al 11.8% de las

familias.

Tabla 10

Distribución de frecuencias de la dimensión adaptabilidad familiar

	N	Porcentaje
Rígida	18	5.9%
Estructurada	40	13.1%
Flexible	67	22.0%
Caótico	180	59.0%

La distribución de frecuencias de adaptabilidad familiar revela que la mayoría de las familias encuestadas, un 59.0% (180 casos), se encuentran en un estado caótico, caracterizado por altos niveles de desorganización y falta de estabilidad en sus dinámicas, lo que podría repercutir negativamente en su funcionamiento. En contraste, el 22.0% (67 casos) presenta una adaptabilidad flexible, evidenciando cierta capacidad para ajustarse a los cambios y mantener un equilibrio moderado en sus relaciones. Asimismo, un 13.1% (40 casos) corresponde a familias estructuradas, que destacan por lograr un balance entre control y flexibilidad, lo que favorece su funcionalidad. Por último, solo un 5.9% (18 casos) se clasifica como rígido, reflejando una estructura estricta y resistencia al cambio, lo cual puede dificultar su capacidad de adaptación ante situaciones inesperadas. Estos resultados muestran una predominancia de dinámicas familiares menos adaptativas, particularmente en el extremo caótico, lo que podría señalar desafíos importantes en el ámbito familiar.

Tabla 11*Normalidad incluyendo variable sexo.*

	Sexo	Kolmogorov-Smirnov		
		Estadístico	gl	Sig.
Cohesión (CO)	Femenino	.102	203	.000
	Masculino	.074	102	.198
Adaptabilidad (AD)	Femenino	.078	203	.004
	Masculino	.108	102	.005
Inteligencia emocional	Femenino	.107	203	.000
	Masculino	.156	102	.000

La Tabla 11 analiza la normalidad de las variables cohesión (CO), adaptabilidad (AD) e inteligencia emocional desagregadas por sexo utilizando la prueba de Kolmogorov-Smirnov. En la variable cohesión, los datos muestran una distribución normal en el grupo masculino ($p = 0.198$), pero no en el grupo femenino ($p = 0.000$). Para la variable adaptabilidad, tanto en el grupo femenino ($p = 0.004$) como en el masculino ($p = 0.005$), los datos no se ajustan a una distribución normal. De manera similar, la variable inteligencia emocional presenta una distribución no normal en ambos grupos ($p = 0.000$). Estos resultados indican que, mientras la cohesión es normal solo en el grupo masculino, las demás variables no presentan normalidad en ninguno de los grupos, por lo cual se usaran pruebas no paramétricas para la comparación de variables según sexo.

Tabla 12*Comparación grados de inteligencia emocional según sexo*

	W	P
Inteligencia emocional	9449.500	.214

La comparación de los grados de inteligencia emocional según el sexo muestra un valor de $W = 9449.500$ y un $p = .214$. Dado que el valor de p es mayor a 0.05 , no se observa una diferencia estadísticamente significativa en los niveles de inteligencia emocional entre hombres

y mujeres. Esto sugiere que el sexo no influye de manera significativa en los niveles de inteligencia emocional dentro de la muestra analizada.

Tabla 13

Comparación de niveles de cohesión según sexo

	W	Sig.
Cohesión familiar	9817,000	.460

W = 9817.000 y p =.460 son los resultados de comparar el grado de cohesión familiar por sexo. No hay diferencias estadísticamente significativas entre el grado de cohesión familiar de hombres y mujeres, ya que el valor de p es superior a 0,05. Esto indica que el sexo no influye en el grado de cohesión familiar del grupo. Esto sugiere que el sexo no tiene un efecto discernible en el grado de cohesión familiar del grupo estudiado.

Tabla 14

Comparación de niveles de adaptabilidad según sexo.

	W	Sig.
Adaptabilidad familiar	11333,000	.177

Cuando se comparan los niveles de adaptabilidad familiar por sexo, los resultados indican un valor de W = 11.333,000 y un p =,177. No hay diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la adaptación familiar, ya que el valor p es superior a 0,05. Esto implica que la percepción de la flexibilidad en el seno de la familia nuclear no se ve afectada significativamente por el sexo en el grupo analizado.

Capítulo V: Discusión

Este estudio se enfocó en analizar la relación entre la inteligencia emocional y el funcionamiento familiar en estudiantes de una universidad privada de la ciudad de Arequipa. Los resultados mostraron una correlación positiva y significativa entre la cohesión familiar y la inteligencia emocional, aunque la fuerza de esta relación es limitada ($r = .149$, $p = .009$), lo que evidencia una conexión significativa pero muy débil. Asimismo, se encontró que la adaptabilidad familiar también tiene una correlación positiva muy débil con la inteligencia emocional ($r = .175$, $p = .002$), lo que refuerza la existencia de una relación significativa, aunque de baja intensidad. Al comparar estos hallazgos con investigaciones previas, se observan diferencias importantes. Por ejemplo, Alminagorta (2023) no encontró una correlación significativa entre la inteligencia emocional y el funcionamiento familiar ($p = .7378$), concluyendo que estas variables no están relacionadas de manera relevante en su muestra. Este contraste podría deberse a diferencias en los contextos culturales, las características de las muestras, o las herramientas de medición utilizadas en ambos estudios. Por su parte, Valenzuela (2021), aunque tampoco identificó una relación estadísticamente significativa ($p > .05$), reportó una tendencia descriptiva, destacando patrones similares en los porcentajes de funcionamiento familiar y los niveles de inteligencia emocional en las categorías evaluadas. Si bien esta tendencia no alcanza significancia estadística, sugiere posibles asociaciones cualitativas que podrían explorarse con mayor profundidad. Otro estudio reporta que, González (2022) encontró una correlación positiva baja ($r = .284$) entre la inteligencia emocional y la funcionalidad familiar. Este coeficiente, aunque superior al obtenido en nuestro estudio ($r = .197$), también indica una relación débil, reforzando la idea de que el funcionamiento familiar puede influir en el desarrollo de la inteligencia emocional, pero no de manera determinante. En conjunto, estas comparaciones sugieren que el vínculo entre la inteligencia emocional y el funcionamiento familiar puede variar según el contexto y las características de las muestras estudiadas, destacando que la funcionalidad familiar podría desempeñar un rol en la inteligencia emocional,

pero probablemente en interacción con otros factores contextuales y personales que deben ser investigados más a fondo.

En relación con el primer objetivo específico, que pretende determinar el grado de inteligencia emocional en la muestra estudiada, los resultados revelaron que el 45.6% de los evaluados se encuentra en el nivel bajo, esto sugiere que casi la mitad de los participantes enfrenta dificultades para manejar y regular sus emociones de manera efectiva, así como para establecer relaciones interpersonales satisfactorias. Por otro lado, el 50.2% se sitúa en el nivel promedio, lo que indica que la mayoría tiene un manejo adecuado de sus emociones y una capacidad suficiente para desenvolverse socialmente de manera aceptable. Sin embargo, únicamente el 4.3% alcanzó un nivel alto, lo que evidencia que solo una pequeña proporción de la muestra presenta habilidades avanzadas de inteligencia emocional. Estos hallazgos contrastan con los resultados de Zela (2022), quien reportó que cerca del 95% de los participantes en su estudio presentaron niveles de inteligencia emocional entre promedio y alto. Este resultado significativamente más positivo podría explicarse por diferencias contextuales o culturales. Por su parte, Huamán (2024) encontró que la mayoría de los participantes (85.27%) mostraron niveles adecuados o elevados de inteligencia emocional, lo que refuerza la discrepancia con nuestros resultados, dado que en nuestra muestra predominan los niveles bajos y promedio. Por otro lado, Vallejos (2022) obtuvo resultados más cercanos a los de nuestro estudio, al reportar que el 27.7% de los estudiantes evaluados presentaron inteligencia emocional en un nivel promedio y el 10.7% en un nivel alto. Aunque el porcentaje de estudiantes con niveles altos en su investigación supera al de nuestra muestra, ambos estudios destacan que una proporción importante de los evaluados no alcanza niveles óptimos de inteligencia emocional, lo que podría indicar la necesidad de implementar estrategias educativas o psicosociales para fortalecer esta habilidad en la población estudiantil.

De manera similar, al evaluar el grado de funcionalidad familiar, se encontró que la mayoría de las familias, representando un 57.0%, se ubicaron en la categoría de "Rango medio".

Esto sugiere un funcionamiento moderado, lo que indica que, si bien estas familias pueden enfrentar ciertos desafíos en su dinámica, mantienen un nivel aceptable de organización y cohesión que les permite desenvolverse de manera adecuada. Al comparar estos resultados con investigaciones previas, se observan tanto similitudes como discrepancias. Por ejemplo, Ramonetti et al. (2022) reportaron que el 79.3% de los participantes pertenecían a familias funcionales, un porcentaje significativamente mayor que el encontrado en nuestro estudio. Por su parte, Reyes y Oyola (2022) encontraron que, en estudiantes de ciencias de la salud, el 54.7% de las familias evaluadas tenían funcionalidad normal, mientras que el 25.4% presentó disfunción leve y el 15% disfuncionalidad moderada. Estos resultados son parcialmente consistentes con los nuestros, ya que en ambos casos se observa que una proporción importante de las familias se encuentra en categorías de funcionamiento medio o normal. En contraste, Perdomo et al. (2014) descubrieron que la mayoría (68.9%) de las familias participantes en su investigación presentaban un nivel bajo de funcionalidad, con un segundo lugar para el nivel medio (29.3%). Este resultado difiere significativamente de nuestro estudio, en el cual el nivel bajo no fue predominante. Lo que nos lleva a considerar que estas diferencias podrían deberse a variaciones en las características de las poblaciones estudiadas o a factores socioeconómicos y culturales que impactan la dinámica familiar.

Asimismo, al comparar los grados de inteligencia emocional según el sexo, se encontró que no existen diferencias estadísticamente significativas en la distribución de esta variable entre hombres y mujeres. El análisis realizado arrojó un valor de significación (p) de .214, superior al nivel establecido ($\alpha = .05$). Esto indica que, en la muestra estudiada, el sexo no es un factor determinante en las variaciones de la inteligencia emocional, lo cual nos permite resaltar la importancia de considerar múltiples factores en el estudio de la inteligencia emocional y la necesidad de un enfoque más integral en investigaciones futuras. Adicionalmente esos resultados coinciden con los de Arce (2023), quien también concluyó que no existen diferencias significativas en la inteligencia emocional según el sexo ($p = .484$). Esta convergencia refuerza

la idea de que el género no constituye un factor diferenciador en el desarrollo de esta capacidad emocional. Sin embargo, Vallejos (2022) reportó diferencias en la distribución de los niveles de inteligencia emocional entre hombres y mujeres, según sus hallazgos, el 43.3% de los estudiantes hombres mostró niveles marcadamente altos de inteligencia emocional, mientras que el 26.8% de las mujeres presentó un nivel promedio y el 25.6% un nivel muy bajo. Estas diferencias parecen señalar una variación en la inteligencia emocional por sexo. Por su parte, Navarro et al. (2022) analizaron las medias de inteligencia emocional según el sexo y encontraron que los hombres obtuvieron una media ligeramente superior (3.95; DE = 0.4627) en comparación con las mujeres (3.94; DE= 0.4559). No obstante, esta diferencia, aunque cuantitativa, no necesariamente implica significación estadística, dado que las puntuaciones son prácticamente iguales.

De manera similar, al comparar los niveles de cohesión familiar según el sexo, se encontró un valor de significancia (p) de .460, superior al nivel predeterminado ($\alpha = .05$), lo que indica que la distribución de la cohesión familiar es igual entre hombres y mujeres. En la práctica, esto sugiere que los miembros masculinos y femeninos de la muestra presentan patrones comparables de cohesión familiar, evidenciando que el sexo no influye directamente en esta medida, es probable que la cohesión familiar esté más influenciada por otros factores. Estos resultados coinciden con los hallazgos de Yataco (2021), quien, tras un análisis comparativo, obtuvo un valor de significancia de .206, concluyendo que no existen diferencias significativas en la cohesión familiar entre hombres y mujeres. De forma similar, Cuenca (2022) encontró resultados consistentes, reportando un valor de $p = .759$, lo que refuerza la idea de que el sexo no representa un factor diferenciador en los niveles de cohesión familiar.

Por último, en relación con el objetivo de comparar los niveles de adaptabilidad familiar según el sexo, se obtuvo un valor de significación (β) de .177, superior al nivel predeterminado ($\beta = .05$), esto llevó a la conclusión de que no existen diferencias significativas en la adaptabilidad familiar entre hombres y mujeres. Este hallazgo está en concordancia con los

resultados reportados por Cuenca (2022), quien obtuvo un valor de p de .235 y concluyó que no se observan diferencias estadísticamente significativas en los niveles de adaptabilidad familiar en función del sexo. Ambos estudios refuerzan la idea de que la capacidad de las familias para ajustarse a cambios y demandas no está influida por el género de sus integrantes, sugiriendo que esta variable puede estar más vinculada a factores contextuales o estructurales, como la dinámica familiar, el entorno social o las características individuales de los miembros de la familia. Por otro lado, Minaya (2020) también encontró que no existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de adaptabilidad familiar según el sexo en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Chorrillos ($p < .05$), lo que refuerza la conclusión de que el género no es un factor determinante en la adaptabilidad familiar.

Se encontraron algunas limitaciones en el desarrollo del presente trabajo de investigación, se debe considerar la extensión total del Inventario ICE de Baron, instrumento utilizado para evaluar la variable de inteligencia emocional, el cual consta de 133 ítems, junto con el FACES III, que incluye 20 ítems. Esta longitud podría haber generado fatiga en los participantes, lo que, a su vez, podría haber afectado la precisión y/o el nivel de compromiso con sus respuestas.

Es importante tener en cuenta que, debido a diversos motivos, pese a tener las cartas autorizadas por la facultad correspondiente, algunos permisos no fueron otorgados por parte de ciertas facultades, lo que impidió el acceso a las muestras correspondientes. Esta situación podría haberse originado por una variedad de razones, tales como restricciones administrativas, falta de cumplimiento de requisitos específicos o decisiones internas vinculadas a políticas académicas de las facultades. Como resultado, no fue posible incluir dichas muestras en el análisis o en el estudio, lo que podría haber influido en la representación o en la exhaustividad de los datos recopilados. Es fundamental revisar y analizar estos factores para entender mejor las restricciones que impiden el acceso a recursos o materiales importantes, con el fin de optimizar los procedimientos en el futuro y asegurar que todos los estudiantes o investigadores

tengan la oportunidad de acceder a las muestras necesarias para llevar a cabo sus proyectos o investigaciones de manera completa. Este tipo de situaciones subraya también la necesidad de crear procesos más claros y adaptables para la autorización de permisos, con el fin de reducir las barreras que puedan impactar la calidad y el alcance de los estudios o trabajos realizados.

Respecto a ello, esta investigación, junto con estudios previos, destaca la necesidad de realizar investigaciones teóricas que profundicen en el conocimiento de estas variables y exploren su relación con otras variables, para conocer el impacto en distintos contextos ya sea universitario, familiar o personal.

En el contexto actual, sería valioso realizar un estudio que incluya variables como la violencia familiar y sus distintos tipos, satisfacción con la vida, autoestima. Esto se debe a que estos grupos conviven con ambas variables, pero están expuestos a experiencias y realidades particulares que podrían influir de manera significativa en su comprensión y desarrollo.

En el contexto universitario, resulta de gran importancia realizar un estudio que examine cómo las variables de inteligencia emocional y funcionalidad familiar influyen en el rendimiento académico de los estudiantes. Ambas variables tienen un impacto significativo en el bienestar y la adaptación de los jóvenes universitarios, lo que, a su vez, podría repercutir directamente en su desempeño académico.

Un estudio que integre ambas variables no solo permitiría comprender cómo cada una por separado influye en el desempeño académico, sino también cómo interactúan entre sí. Por ejemplo, ¿cómo influye la inteligencia emocional en la capacidad de un estudiante para manejar las tensiones familiares y, por ende, su rendimiento académico? ¿O cómo el tipo de ambiente familiar (funcional o disfuncional) impacta en el desarrollo de habilidades emocionales que son clave para un rendimiento académico óptimo? Estas preguntas podrían proporcionar una visión más holística del estudiante universitario, abriendo la puerta a intervenciones personalizadas que fomenten tanto el desarrollo emocional como la mejora de las dinámicas familiares.

Además, un análisis detallado de estas variables podría ayudar a identificar factores de riesgo y estrategias de intervención en instituciones educativas. De esta manera, se podría promover no solo el éxito académico, sino también el bienestar integral de los estudiantes, favoreciendo su adaptación y éxito en la universidad. Implementar programas de apoyo emocional y familiar, así como actividades que fortalezcan la inteligencia emocional, podría tener un impacto positivo en el desarrollo académico y personal de los jóvenes universitarios.

En resumen, realizar un estudio que contemple tanto la inteligencia emocional como la funcionalidad familiar en su relación con el rendimiento académico en el contexto universitario, resulta esencial para comprender mejor los factores que influyen en el éxito de los estudiantes. Este tipo de investigaciones no solo permitiría identificar áreas de mejora, sino también desarrollar estrategias y recursos para apoyar a los estudiantes en su trayectoria académica y personal.

Conclusiones

PRIMERA: Se puede concluir entonces a partir de este estudio que, la relación entre inteligencia emocional y funcionalidad familiar es significativa en estudiantes de una universidad privada de Arequipa. A pesar de que se encontró una relación muy débil y significativa entre cohesión e inteligencia emocional, indicando que es una relación positiva pero muy débil ($r = .149$, $p = .009$). Adicionalmente, adaptabilidad e inteligencia emocional también presentan una correlación positiva muy débil ($r = .175$, $p = .002$).

SEGUNDA: Sobre la inteligencia emocional, el 45.6% de evaluados se encuentran en una categoría baja, es decir que casi la mitad de los participantes tiene dificultades para gestionar y regular sus emociones de forma efectiva, así como para construir relaciones interpersonales satisfactorias.

TERCERA: En cuanto al funcionamiento familiar, se observa que la mayoría de las familias se encuentra en la categoría separada, representando el 35.4% del total. A esta le sigue la categoría desligada, que agrupa al 31.5% de las familias, lo que indica que un porcentaje significativo presenta una baja cohesión. En menor proporción, las familias clasificadas como conectadas constituyen el 21.3%, mientras que la categoría amalgamada abarca únicamente al 11.8% de las familias. Por otro lado, los resultados de adaptabilidad familiar revelan que la mayoría de las familias encuestadas, un 59.0% (180 casos), se encuentran en un estado caótico, caracterizado por altos niveles de desorganización y falta de estabilidad en sus dinámicas, lo que podría repercutir negativamente en su funcionamiento. En contraste, el 22.0% (67 casos) presenta una adaptabilidad flexible, evidenciando cierta capacidad para ajustarse a los cambios y mantener un equilibrio moderado en sus relaciones. Asimismo, un 13.1% (40 casos) corresponde a familias estructuradas, que destacan por lograr un balance entre control y flexibilidad, lo que

favorece su funcionalidad. Por último, solo un 5.9% (18 casos) se clasifica como rígido, reflejando una estructura estricta y resistencia al cambio, lo cual puede dificultar su capacidad de adaptación ante situaciones inesperadas.

CUARTA: Respecto a los grados de inteligencia emocional según el sexo, no se encuentran diferencias estadísticamente relevantes en la distribución de la inteligencia emocional entre hombres y mujeres, según el análisis, que arrojó un valor de significación (p) de .214, superior al nivel establecido ($\alpha = .05$).

QUINTA: De manera similar, se obtuvo un valor significativo ($p = .460$), el cual es superior al nivel de significancia predeterminado ($\alpha = .05$). Esto indica que no existen diferencias en la distribución de la cohesión familiar entre hombres y mujeres. En el caso de la adaptabilidad familiar en función del sexo, los resultados indicaron un valor de significación (β) de 0.177, superior al nivel predeterminado ($\beta = 0.05$). Por lo tanto, se concluye que no hay diferencias de las dimensiones de funcionalidad familiar según sexo.

Referencias

- Alavi, M., Mehrinezhad, S. A., Amini, M., & Singh, M. K. a. P. (2017). Family functioning and trait emotional intelligence among youth. *Health Psychology Open*, 4(2), 205510291774846. <https://doi.org/10.1177/2055102917748461>
- Alminagorta, D. (2023). *Funcionamiento familiar e inteligencia emocional en estudiantes de secundaria, Huanta - Ayacucho - 2021*. [Tesis de titulación, Universidad Católica Los Ángeles Chimbote]. <https://hdl.handle.net/20.500.13032/33592>
- Álvarez, S. & Salazar, E. (2018). *Funcionamiento familiar y bienestar psicológico en adolescentes de una comunidad vulnerable*. [Tesis de maestría, Universidad Cooperativa de Colombia]. <https://hdl.handle.net/20.500.12494/7842>
- Arce, V. (2023). *Funcionalidad familiar e inteligencia emocional en estudiantes de 4to y 5to de secundaria víctimas y no víctimas de violencia por omisión, Arequipa 2021*. [Tesis de titulación, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/59923>
- Ato, M., López, J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*. 29(3), 1038-1059. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16728244043>
- BarOn, R. (1988). *The development of a concept of psychological well-being*. [Tesis de doctorado, Rhodes University]. <http://hdl.handle.net/10962/d1002437>
- Bazo J, Bazo O, Aguila J., Peralta, F., Mormontoy, W., y Bennett, I. M. (2016). Propiedades psicométricas de la escala de funcionalidad familiar faces-III: un estudio en adolescentes peruanos. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 33, 462-470.
- Beavers, W. R., & Hampson, R. B. (2000). The Beavers systems model of family functioning. *Journal of family therapy*, 22(2), 128-143. <https://doi.org/10.1111/1467-6427.00143>
- Becvar, D. S., & Becvar, R. J. (2018). *Family therapy: A systemic integration*. Pearson.

- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7–43. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Chalco, K. (2022). *Funcionamiento familiar y actitudes hacia la violencia contra la mujer en estudiantes de una universidad privada de Villa El Salvador*. [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo] <https://hdl.handle.net/20.500.13067/1839>
- Compañía peruana de estudios de mercados y opinión pública (2021). *Problemas más graves que afectan a las familias en Perú como consecuencia de la pandemia de COVID-19 en 2021*. <https://es.statista.com/estadisticas/1206582/principales-problemas-familias-covid-19-peru/>
- Conejo, L. D., Chaverri-Chaves, P., & León-González, S. (2020). Las familias y la pandemia del COVID-19. *Educare*, 24(Suplemento), 1–4. <https://doi.org/10.15359/ree.24-s.10>
- Coronado-Maldonado, I., Díaz-Muñoz, R., & González-Sodis, J. L. (2023). Inteligencia emocional: Un estudio del TEIQue-SF aplicado a líderes potenciales en el ámbito universitario. *Revista De Estudios Andaluces*, 8–22. <https://doi.org/10.12795/rea.2023.i45.01>
- Delgado-Bello, Cristian A., Veas-González, Iván A., Avalos-Tejeda, Marcelo R., & Gahona-Flores, Orlando F. (2021). El rol de la inteligencia emocional y del conflicto trabajo-familia en la satisfacción laboral, el desempeño percibido y la intención de abandono de los docentes. *Información tecnológica*, 32(1), 169-178. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642021000100169>
- Dueñas, M. (2022). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación XXI, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, España* (5 pp. 77- 96).
- El Búho (2020). Arequipa contará con el primer centro de rehabilitación emocional del país. *El Búho*. <https://elbuho.pe/2020/10/arequipa-contara-con-el-primer-centro-de->

rehabilitacion-emocional-del-pais/

Epstein, N. B., Bishop, D. S., Ryan, C. E., Miller, I. W., & Keitner, G. I. (2003). The McMaster model view of healthy family functioning. *In Normal family processes* (pp. 581-607). Guilford Press.

Fernández-Martínez, A. M., & Montero-García, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Niñez Y Juventud*, 14, 53–66.
<https://doi.org/10.11600/1692715x.1412120415>

Flores, J. (2023). *Inteligencia emocional y funcionamiento familiar en estudiantes de un colegio estatal de Lima Este*. [Tesis de titulación, Universidad Católica Sedes Sapientae].
<https://hdl.handle.net/20.500.14095/2080>

García, C. (2020). La inteligencia emocional en el desarrollo de la trayectoria académica del universitario. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(2).
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142020000200015&lng=es&tlng=es.

Gardner, H. (1983). *Frames of mind. The theory of multiple intelligences*. Basic Books

Goldberg, A. E. (2010). *Lesbian and gay parents and their children: Research on the family life cycle*. American Psychological Association.

Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Editorial Kairós. S.A.

González, J. (2022). *Inteligencia emocional y funcionamiento familiar en adolescentes del Cantón Ambato*. [Tesis de magíster, Pontificia Universidad Católica del Ecuador].
<https://repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/9415>

Hanco, N. (15 de junio de 2024). Arequipa: Padres acuden a charlas para canalizar emociones y frenar maltrato físico y psicológico. *Diario Correo*.

<https://diariocorreo.pe/edicion/arequipa/arequipa-padres-acuden-a-charlas-para-canalizar-emociones-y-frenar-maltrato-fisico-y-psicologico-noticia/?ref=dcr>

Huaman, A. (2024). *Factores asociados a la inteligencia emocional en estudiantes de medicina de la universidad de Arequipa 2024*. [Tesis de titulación, Universidad Nacional de San Agustín]. <https://hdl.handle.net/20.500.12773/17464>

Instituto para el Matrimonio y la Familia (2017). *IV Barómetro de la familia Estado de la familia en Arequipa*. <https://ucsp.edu.pe/archivos/publicaciones/barometro-iv-estado->

Kandel, E. (2000). *Principles of Neural science*. New York, USA: McGraw Hill.

Korb S., Grandjean, D. & Scherer, K. (2008). Motor Commands of Facial Expressions: The Bereitschafts potential of Posed Smiles. *Brain topography*, 20, 232–238. <https://doi.org/10.1007/s10548-008-0049-2>

Kuo, C. H., Lin, T. H., Chen, Y. C., Suen, M. W., & Ni'matuzahroh. (2024). Correlation Between Parenting Styles, Resilience, and Socioeconomic Status on Emotional Intelligence of College Students. *KnE Social Sciences*. <https://doi.org/10.18502/kss.v9i5.15207>

Lin, J., & Song, J. (2024). Emotional Intelligence and Well-Being in Adolescents Relationship with Family Dysfunction. *Lecture Notes in Education Psychology and Public Media*, 33(1), 229–238. <https://doi.org/10.54254/2753-7048/33/20231759>

López, D., Valdovinos, A., Méndez, M. & Mendoza, V. (2009). El Sistema Límbico y las Emociones: Empatía en Humanos y Primates. *Psicología Iberoamericana*, 17(2), 60- 69. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133912609008>

López, Verónica. (2007). La Inteligencia Social: Aportes Desde su Estudio en Niños y Adolescente con Altas Capacidades Cognitivas. *Psyche (Santiago)*, 16(2), 17-28. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282007000200002>

McGoldrick, M., Gerson, R., & Petry, S. (2016). *Genograms: Assessment and intervention*. W.W.

Norton & Company.

Minaya, M. (2020). *Cohesión – adaptabilidad familiar y autoestima en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chorrillos* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú, Lima]. <https://hdl.handle.net/20.500.13067/1336>

Ministerio de Salud (09 de octubre de 2022). Minsa: La educación emocional es una herramienta para cuidar la salud mental desde la niñez. *El Peruano*. <https://elperuano.pe/noticia/193552-minsa-la-educacion-emocional-es-una-herramienta-para-cuidar-la-salud-mental-desde-la-ninez>

Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Harvard University Press.

Murdock, G. P. (1949). *Social structure*. Macmillan.

National Geographic (10 de octubre de 2022). Cómo la COVID-19 afectó a la salud mental en Latinoamérica. *National Geographic*. <https://www.nationalgeographicla.com/ciencia/2022/10/como-la-covid-19-afecto-a-la-salud-mental-en-latinoamerica>

Navarro, G., Flores, G., & Navarro, M. (2022). Inteligencia Emocional en estudiantes de la provincia de Concepción, Chile: un estudio comparativo con un instrumento piloto. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 21(47), 96-115. <https://dx.doi.org/10.21703/0718-5162202202102147005>

Ojeda, E., Delgado, C., Ascanio, A., & Pérez, E.. (2011). Emociones: su impacto en la modificación de concepciones de docentes en formación en educación integral del Instituto Pedagógico de Caracas. *Revista de Investigación*, 35(74). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376140389007>

Ojeda, S. (2023). *Clima familiar e inteligencia emocional en estudiantes de una universidad privada de Arequipa*. [Tesis de titulación, Universidad Católica Santa María].

<https://hdl.handle.net/20.500.12920/13085>

Olson, D. H. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of family therapy*, 22(2), 144-167. <https://doi.org/10.1111/1467-6427.00144>

Olson, D. H., & Gorall, D. M. (2003). Circumplex model of marital and family systems. In F. Walsh (Ed.), *Normal family processes* (pp. 514-548). Guilford Press.

Organización de las Naciones Unidas. (1994). *Declaración del Año Internacional de la Familia*. <https://www.un.org/es/events/familyday/background.shtml>

Panamerican Life (5 de mayo de 2022). La salud mental de los más jóvenes, un desafío ignorado. *Panamerican Life Insurance Group*. <https://www.palig.com/es/blog/dr-palig/2022/05/la-salud-mental-de-los-mas-jovenes-un-desafio-ignorado>

Pardo, S. (2023). *Funcionamiento familiar e inteligencia emocional en jóvenes de la Iglesia Adventista del Séptimo día Movimiento de Reforma sede Los Olivos - 2021*. [Tesis de titulación, Universidad Peruana Los Andes] <https://hdl.handle.net/20.500.12848/6235>

Parsons, T., & Bales, R. F. (1955). *Family, socialization and interaction process*. Free Press.

Perdomo A., Ramírez, C., & Galán, E. (2015). *Asociación de la funcionalidad familiar entre padres e hijos adolescentes en Neiva*. *Avances en Enfermería*, 33(1), 94-103. <https://doi.org/10.15446/av.enferm.v33n1.40105>

Portugal, B. (2022). *Inteligencia emocional y estrés parental en la Urbanización Alameda Salaverry, Arequipa, 2021*. [Tesis de titulación, Universidad Autónoma de Ica]. <http://repositorio.autonomadeica.edu.pe/handle/autonomadeica/2030>

Ramonetti-Armenta, Mf., Orduño-Cabrera, La., Salazar-Perfecto, Ma., Lopez-Hernandez, Jn., Delgado-Luna, Je., Jacobo-Bautista, Lc. (2022). Association between Emotional Intelligence and Family Functionality in Residents of Family Medicine in Tijuana, Mexico. *Journal of family medicine*, 9(3). <https://doi.org/10.26420/jfammed.2022.1293>

- Reyes, S. & Oyola, M. (2022). Funcionalidad familiar y conductas de riesgo en estudiantes universitarios de ciencias de la salud. *Comuni@cción*, 13(2), 127-137. <https://doi.org/10.33595/2226-1478.13.2.687>
- Rodríguez-Hanley, A., & Becerra, R. M. (2019). *Salud familiar: Perspectiva sistémica*. Grupo Editorial Patria.
- Segovia, I. (2015). *La inteligencia emocional y su influencia en el rendimiento laboral del personal administrativo de la facultad de ciencias de la salud de la Universidad Técnica de Ambato del Cantón Ambato*. [Tesis de titulación, Universidad Técnica de Ambato]. <http://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/12808>
- Shafiq, H., Hanif, R., & Shafiq, S. (2023). Family functioning and social competence in adolescents: mediating role of emotional regulation. *Pakistan Journal of Social Research*, 05(02), 905–913. <https://doi.org/10.52567/pjsr.v5i02.1203>
- Sipion, S. (2020). *Funcionamiento familiar y conductas antisociales en adolescentes de educación a distancia en tiempo de aislamiento social del distrito de Comas, 2020*. [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo] <https://hdl.handle.net/20.500.12692/47622>
- Smilkstein, G. (1978). The family APGAR: a proposal for a family function test and its use by physicians. *The Journal of family practice*, 6(6), 1231-1239. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/660126>
- Smith, M. (2016). *Las emociones de los estudiantes y su impacto en el aprendizaje*. Narcea S.A.
- Sosa, M. (2009). *Escala autoinformada de inteligencia emocional (EAIE): validación de la Escala de Inteligencia Emocional Autoinformada*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/48661>
- Spearman, C. (1927). *The abilities of man*. MacMillan
- Sternberg, R. (1985). *Beyond IQ: A Triarchic Theory of Human Intelligence*. Basic Books

- Talavera, C. (2023). *Relación entre la personalidad, inteligencia emocional y funcionamiento familiar en el estrés por aculturación en participantes de intercambio*. [Tesis de titulación, Universidad Católica San Pablo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12590/17799>
- Thurstone, L. (1938). Primary Mental Abilities. *Psychometric Monograph*, 1.
- Tume, L. (2024). Efectos de la Pandemia COVID-19 en la Inteligencia Emocional de Estudiantes en Perú. *Revista Scientific*, 9(31), 188-207.
<https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2024.9.31.9.188-207>
- Ugarriza, N.; Pajares, L. (2005). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn ICE: NA, en una muestra de niños y adolescentes. *Universidad de Lima Lima, Perú* (8), 11-58. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147112816001>
- UNESCO (2021). *Habilidades socioemocionales en América Latina y el Caribe: Estudio Regional Comparativo y Explicativo*.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380240>
- Valenzuela, Y. (2021). *Funcionamiento familiar e inteligencia emocional en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Ventanilla*. [Tesis de maestría, Universidad Católica Sedes Sapientae]. <https://hdl.handle.net/20.500.14095/1092>
- Vallejos, C. (2022). Niveles de inteligencia emocional en estudiantes de la carrera de psicología de una universidad pública peruana. *Revista De La Facultad De Medicina Humana*, 22(3) 556-563. <http://dx.doi.org/10.25176/rfmh.v22i3.5015>
- Velásquez, Y., Rose, C., Oquendo, E., Cervera, N. (2023). Inteligencia emocional, motivación y desarrollo cognitivo en estudiantes. *Cienciamatria*, 9(17).
<https://doi.org/10.35381/cm.v9i17.1120>
- Walsh, F. (2015). *Strengthening family resilience*. Guilford Publications.
- Yataco, R. M. (2022). *Funcionamiento familiar y autoestima en estudiantes de secundaria de un*

colegio privado del distrito de San Miguel. [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Perú]. <https://hdl.handle.net/20.500.13067/1656>

Zela Bravo, R. S. (2022). Inteligencia emocional y funcionamiento familiar en adolescentes estudiantes del nivel secundario. *Revista Científica De Ciencias De La Salud*, 15(1), 39–50. <https://doi.org/10.17162/rccs.v15i1.1754>

Anexos

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El presente estudio está siendo realizado por Christopher Díaz y Sophia V. Arana, estudiantes de Psicología en la Universidad Católica San Pablo, con el objetivo de obtener el grado de licenciatura. El propósito de este estudio es investigar la relación entre la inteligencia emocional y la funcionalidad familiar en estudiantes universitarios de una universidad privada en Arequipa. Si decide participar en este estudio, se le pedirá que complete una ficha sociodemográfica y que responda a los instrumentos de evaluación, como el ICE de Bar-On y el FACES-III de manera virtual mediante la plataforma Google Forms. ***Toda la información recogida será completamente confidencial y se utilizará únicamente para fines de investigación.***

Puede interrumpir su participación en cualquier momento sin que ello le cause ningún perjuicio. Si tiene alguna pregunta sobre el estudio, puede realizarla en cualquier momento y, para obtener más aclaraciones, puede escribir a los correos electrónicos que se detallan a continuación:

christopher.diaz@ucsp.edu.pe y sophia.villalobos@ucsp.edu.pe

() ACEPTO de manera voluntaria participar en la investigación, luego de haber leído y entendido el contenido de este documento.

FICHA DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

FICHA SOCIODEMOGRÁFICA		
EDAD	18 () 19 () 20 () 21 () 22 () 23 () 24 () 25 () 26 ()	
SEXO	FEMENINO ()	MASCULINO ()
Carrera que cursa		
Semestre (Según el portal)		
¿Cuántas personas conviven en su hogar?(Contando a su persona)		